

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA



JANET GAYNOR

la gentil estrella que realiza una gran creación en la formidable producción "Titán Fox", AMANECER, que se estrenará el día 24 en el "Capitol" y "Coliseum", de Barcelona

20 céntimos

Año XVI - Núm. 824
19 de Enero 1926



CARMEN VIANCE

La indiscutible estrella española

Muy pronto se podrá
admirar de nuevo
en la película



La Loca de la Casa

Adaptación de la obra
del inmortal

PÉREZ
GALDÓS



EL SOLDADO

por el gracioso

LARRY SEMON (Tomasín)

ha sido el éxito de la risa de la temporada

EXCLUSIVA:

PRO-CINE, S. A.



*¿Unida van a saber el bello actor chico?
(Recreo de Rino, pero honrado, de la Fox)*

EL CINE

PORTAVOZ CINEMATOGRAFICO NACIONAL

Presidente: **Manuel Coronas**

Director: **J. Pérez de la Fuente**

Administrador: **Joaquín Noy**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Séneca, 11 - Telef. 2450 G - BARCELONA

DELEGACIONES EN:

MADRID - VALENCIA - SEVILLA - PARÍS - CONDRES
MUNICH-NEW YORK-COS ANGELES-HOLLYWOOD
ROMA - VARSOVIA

Corresponsales en todas partes del mundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España 10 pts. año
Estranjero 15 " "

Barcelona 19 de Enero de 1928

NÚMERO 84

TERTULIAS FAMILIARES

Cuando en casa tertulias íntimas, tan simpáticas, tan familiares, se reúnen más de dos criaturas con cara de agua y ojos de cielo, con baguita mancha y labios prometidos de mil torneos, la conversación, indolentemente, ha de seguir los derroteros de la cinematografía.

—¿Había ayer el cine?

—¿Has visto la última producción de la Metro?

—¿A que no aciertas a quién el rey en el Capita?

Y es que el cinematógrafo ha llegado a ser tan popular, tan así pichón, que es tan posible hablar también en que no refuzca.

Pues bien, a una de esas tertulias, admitida reunión que digo en mi gratísimo recuerdo, asistieron varias florecillas del vergel del Señor. ¿Qué niñas eran? ¿Qué semejanza en ellas, qué graciosas sus delectos!

Hábilas, aunque no en cantidad, para todos los gustos. Desde la morena andosa a la rubia delgada, desde la niña sentimental a la coquetuela triañera, podían admirarse en alguna rhuoceto acogedor que nos brindaba la amistad.

Claro que poco de indiscreto confidencias, amables lecturas, esortas íntimas que debiera callarme; pero es el caso que, soy tan charlatán, que pesa tanto sobre mí cosas que pudieran agruadarse que, con vuestro permiso, os las voy a referir.

Apenas había transcurrido el breve intervalo de diez minutos desde mi llegada cuando Marina—el nombre es indolente desde luego—acercándose a mí con vuestro hechicero me preguntó:

—¿Qué novedades hay de cine?

Como es de suponer satisface la pregunta con brevedad y lo mejor que pude. A ciertas criaturas no hay más remedio que complacerlas y Marina es tan curiosa, tan incesante que es un verdadero placer el que se experimenta al satisfacer cualquiera de sus caprichos.

—Creo que "El decano y la cirna" es magnífico—ingirió Aurora, una muchachita enamorada de John Gilbert.

—Efectivamente, es muy hermoso. El joven guño está insuperable—afirmó en su que en mi acento hubiese Ujera ironía.

—Pero también "Amazoeer", según me

han dicho, es una de las joyas que la Fox tiene en su portafolio.

—Civio que sí.

—¿No la has visto?

—No, verdaderamente; pero sí, porque así me lo ha asegurado persona que me merece toda confianza, que es un film extraordinario. Se estrenará muy pronto.

Después de este pequeño comentario, se generalizó la conversación y ya no faltaron Aurora y Marina sino hasta etico las criaturas que en turno a mí persona comenzaron a hacernos preguntas albas y no menos niñas peticiones.

Ahora quería que le mandase un John Gilbert de cuerpo entero, Marina que le explicase el argumento de "La mujer mareada", interrogada por la incomparable Liliu Gish, y las otras, en fin, lo que me sollicitaba una foto de Edmundo Lowm era porque le gustaba más Ronald Osmán.

A nuestro corrillo se agregaron dos jovencitos pantuzcos, muy elegantes, vistiendo unos pantalones de exagerada corte y una americana cobida a las cadenas que denotaba "exquisite" gusto.

Me los presentaron, ambos eran astutísimos y ambos a la vez atolamados al serlo silencio.

—¿No le parece a usted—me preguntó uno de ellos—que yo soy fotográfico?

Rieron las niñas con estuandria rias y yo estuve a punto de soltar el trapo. Me contru y le dije:

—Si verdaderamente, tiene usted cierto aspecto de efeno estulto que le haría quedar muy den en la pantalla. ¿Por qué no procura dedicarse a la cinematografía?

—¿Cree usted que ya podría hacer algo bueno?

—Su fisonomía es agradable, joven. Si posee usted tan excelentes condiciones artísticas como fotogénico le auguro un éxito rotundo.

—Usted me halaga.

—No hijo, no. Soy sócrima admirador de fémnia. ¿comprende? No me gusta halagar, y menos a quien, pese a alguna diferencia, se vista igual que yo.

—¡Oh, no sabe usted lo feliz que sería pudiendo besar a...

—¿A quién?

—No, nada; vale más callar, ¿no le parece?, habiendo ropa tendida...

—Adios, discreto—exclamó Aurora... Está ingueta por Clara Bow desde que la vió en "Ello".

—¿Y tú qué sabes?

—¡No lo he de saber!

—Tiene razón Aurora—teró Marina—. No pasa día, desde que vió esa peliada, que después de contemplarla con cara de...

—De simple—afirmó Aurora con valentía.

—Muchas gracias—sonrió él haciendo una reverencia.

—Te advierto que no es cumplido.

—Vamos a ver—intercedí yo—. ¿Qué es lo que hace?

—Pues continúa Marina— que se nos queda intruso para exclamar después con insolencia: "No, vosotros no sois como Clara Bow, no tenéis "Ello".

—Como si creyéramos de algo... ¿No te parece?

—¡Eso digo yo!

—Si no dudo que es falta nada—protestó el muchacho.

—¿Pues para qué investigas tanto? Además, debo advertirte que ninguna de nosotras encontramos en ti nuestro tipo.

—No hay que enfadarse, Aurora—intercedí amistoso—. Si el joven no encuentra en vosotros eso que dice tiene Clara Bow, es porque todavía no os tuvo descubridor; pero vaya si lo tendrá, chiquitas, y abundante por cierto.

—¿No os ves lá?

—Precisarán estar ciego para no verlo.

Aurora me miró agruadecida y concurriendo con el joven efeno, que había tomado una expresión de hombre notable, le espetó con valentía:

—¡Cállate, tanto.

Ref la friso sin preocuparme del daño que podría causar si ofendía, mientras Aurora, decidida y traviesa, le motejaba de poco galante.

Fue una velada deliciosa. Aquellas encantadoras criaturas, tan expansivas y alegres, hicieronme olvidar que los minutos transcurrían velozes. Vaya si tenía "Ello" y tan abundante que por poco... por poco... cunco te se disparta.

R. FUENTE

UNA FIESTA EN HOLLYWOOD

Janet Gaynor, un ilusionista de ocasión y las veintiuna velitas de la tarta

Si mi memoria no me falla, yo recuerdo haber asistido ya a una fiesta dada por Janet Gaynor en el *St. Francis Groves*, pero esto no quita para que la ilusión se apoderara de mí a la vista de la invitación que me anunciaba una noche de expansión y de alegría, en la coquetona mansión de Janet, la futura novia del mundo.

Janet es una preciosa criatura de muchos cualidades y es tan bondadosa y cariñosa que no hay nadie en los estudios que no sienta por ella una simpatía extraordinaria, y sus amigos se disputan el placer de estrechársela una tarde o una noche en su casa para alegrar la velada, pues es además, muy entretenida, ya que dado que haya cuento o historietas que no recuerde la encantadora Janet, y que narra con tal gracia que tiene a uno pendiente de su palabra.

Aquella memorable noche iba, pues, a pasar un rato agradabilísimo en casa de Janet y no era cosa de perder la invitación.

Hicimos de noche y acostamos temprano para así estar completamente despejado al día siguiente.

La mañana del día del cumpleaños de Janet era espléndida. Ni una nube escapaba al brillante cielo azul y los rayos del rubicundo Fobó, dibujaban la tierra con su manto de luz. Mejor día no podía el hadozter haber designado para el cumpleaños de la simpática Janet, que no duda asfeta aparecer en lo que vale un día hermoso y la fecha de cumplir 21 años.

El día fue un siglo en pasar, a cada cinco minutos miraba el reloj, creyendo que, por lo menos, cinco horas habían pasado, más ¡oh martirio!, sólo 300 segundos había adelantado mi reloj.

Pero todo llega en este mundo y los siete al sonar en la lejána iglesia de Hollywood, Kva, pues, ya la hora convenida para asistir a la cena en casa de Janet.

Cogí mi modesta «Chevrolet», y en un salto — como anda mi cabeza, quiero decir que lanzado como un loco por las calles de

Hollywood — me planté en la mansión de Janet.

No dió que fuera yo el último, pues siempre hay quien espera llegar a las fiestas casi cuando se terminan, pues dicen que



Ella le ama y él sufre en *Amanteur*.

esto es nota de distinción, y como aquí son muchas las estrellas que padecen de este mal, pudo llegar de los primeros, si es que me lo permitieron decir.

Por allí andaba Allan Roberts, hablando su cómico castellano con mi gentil compañera María Casquena, mientras la hermosa de ésta quería hacerse entender por un joven muy elegante, que me dijeron era un repórter de «Los Angeles Examiner», muy amigo de las chicas guapas. Lejos, Víctor McLaglen solaba reguichea tres resquiebro a Olive Borden, la cual se reía a carcajadas, y sólo le contestaba a mí me gusta «No Escu-

millo — el torero de clarinetas —, la que es citada más aún a McLaglen. En un rincón, Charles Farrell seguía con los ojos todos los movimientos de la dueña de la casa, a su vista nada duda que está perdidamente enamorado de la gentil Janet. En esto entra Tom Mix con su señora, yendo al famoso vaquero elegantemente vestido de etiqueta. Su entrada fué una ocasión, pues su popularidad no tiene límites. Muy serio se presenta de un lado a otro el psicósimo Farrell Macdonald, buscando, sin duda, alguna rara locura con quien conversar. Sentados encontramos a Lois Moran, que habla ya el inglés correctamente, con Jane Collyer, conversando muy animadamente. Más al fondo, Dolores del Río habla a Edmund Lowe de sus posesiones en Méjico y de lo mucha que le gusta España. Midge Bellamy sonrió a las insuportables palabras que le dice Raoul Walsh, el famoso director divorciado y dispuesto a volverse a casar con la que más le gusta. Murnau, el mágico director de «Amanteur», mira a hartadillos a Virginia Vall, que brillaba aquella noche con todo esplendor.

Y no continúa más, pues estaría así hasta el día del juicio final, ya que tan pronto uno está aquí como la otra se planta allí.

Un viejo criado hizo sonar el «gong» para hacer saber a los invitados que la mesa estaba lista y que la hora de honrar los muchos jares de Janet había llegado.

Las gentiles parejas fueron entrando en el hermoso salón de la casa, arreglado con delicado gusto para cobijar aquella noche a tanta belleza y ofrecía un magnífico aspecto.

Janet Gaynor tenía a su izquierda al director de «El séptimo cielo», Frank Borzage y a su derecha a Murnau, el de «Amanteur». Al lado de éste, Margaret Livingston, y luego Charles Farrell, mientras que junto a Borzage estaba Dolores del Río.

María Casquena no pudo deshacerse de Allan Roberts, que le estaba haciendo la



Fiesta para el mi amor (escena de *Amanteur*)



La ama y no tapa — le dice George O'Brien al D. Juan en *Amanteur*

carre desahucadamente. Le gustan mucho las españolas a mi amigo, por lo que veo.

La hermana de María también está con su joven rubio y guapo, supongo que quedará en el arte de cine y busca el apoyo de los reporteros para salir.

Ramón García, el manager del departamento de publicidad de la Fox, tenía a su lado a Edmund Lowe, y éste a Ferrel Mac McDonald.

Yo tuve la suerte de sentarme enfrente de la del campañero y a mi derecha Virginia Valli y Sally Phillips a mi izquierda. No podía pues estar mejor acomodado. Lo más que me oía Verónica de la Palmar con una moqueta y una rubia.

La comedia de transcurrido en la más franca camaradería, y a pesar de tener que atender simultáneamente a más de dos vedados, no pude dejar de mirar a Edmund Lowe y Ramón García, que estaba el primero riendo a carcajadas mientras el otro tenía la cara más larga que un día sin pan.

Inquirí y enteréme de que Edmund Lowe le estaba pasando al simpático Ramón García bromas por minuto y que éste ya estaba cuando de noche de hacerle de reír de todas las invitadas. No habían pasado ni dos minutos que, malhumorado, García pidió más champagne — el vino espumoso también corre por estas tierras, aunque a hurtadillas de la policía — entonces Edmund Lowe, en una continuación le vació la copa en la de su compañero Ferrel McDonald que bebó el delicioso vino. Entonces, García se enteró del juego que le venía haciendo desde que pronunciara la entrada y se enfadó con Lowe, el cual no dejaba de reír ni por essentialidad. Menos mal que las cosas volverían pronto a su estado y que todo quedó en la más perfecta armonía.

A la hora de los brindis, el que más y el que menos juró a su gusto y entonces Janet comenzó a apagar las veintinueve velitas representativas de los años que cumplía.

Luego vino a la conmemoración «Amancebre», esa gran película que Murray filmó para la Fox, y en la cual Janet hizo una verdadera creación y las palabras de ensamble para todos las interpretó, y muy especialmente para su director, adhiriendo de todas las bocas: «Amancebre es para todos la obra más cinematográfica que se había producido hasta la fecha, una joya de la historia del «film».

Las estridentes notas del Jazz enlazaron a los invitados, que salieron del comedor ha-

biendo ya hacia el hall. Todos iban animados por el champagne y, creedme, queridos lectores, que me encontré en el hall bailando con Virginia Valli una hermosa entre las hermosas, sin darme cuenta. Me habla esta invitada por lo visto más de lo que me la vió.

—¿Le gusta a usted el baile, Virginia? — le pregunté, meloso, al oído.

—Mucho, ¿y a usted? — me dijo bajando la vista.

En aquel momento hubiera querido yo ver al más piado, una mujer encantadora, conocida por millones de hombres, creaba de cócteles que le gustaba. ¿Sería aquella ella mi suegra o una estudiante del vino espumoso? ¿No estaría Virginia algo transbordada por el alcohol?

Lo que sí era cierto es que yo la tenía enlazada con mi brazo y que en aquel momento estaba completamente bajo mi poder. La tentación de darle un beso me atormentaba, su cara bella me invitaba como nunca. ¿qué esperar?

La primera sorpresa que nos tenía reservada Janet fue el aparecer y encender las luces, y ¡oh, encanto! La di un beso, que me supo a gloria.

Ella no protestó, porque a día siguiente en esta tierra por esta demostración de afecto y dispuesta estaba a darle otro si no hubiera tenido la mala pala de que Edmund Lowe, que aquella noche tenía ganas de meterse con todo el mundo, no me hubiera hecho dejar la pareja y apartar la suya que no era otra que Janet.

Oh Janet, reciba usted mi parición le dije—. Su fiesta ha sido espléndida, tan hermosa quizá como su triunfo en «Amancebre».

Su día, usted dispuesta, «Amancebre» es un film difícil de superar, mientras que mi fiesta es de las pocas que se han celebrado en Hollywood.

- No lo crea usted, es la mejor.
- Basta, basta, que está usted esta noche muy dicharachera.
- Y usted muy bonita.
- Porque, usted lo dice.
- Y porque Charles me lo ha dicho.

En aquel momento las mejillas ya sonrojadas de Janet, salieron de tono y convirtieron su rojo vivo. Le había dado en la llana. No hay duda de que Janet ama a Charles y que éste a ella, pero yo no he podido saber lo que le pasa a esta pareja, son, sin duda, los más desgraciados de la colonia, yo que amo y no puedo ver cumplidos sus deseos.

—¿Amas a usted a Charles? — le dije yo al oído.

- Y lo creo.
- ¿Y él a usted?
- Con locura!
- ¿Y entonces se aman ustedes, pues?
- Nunca somos muy desgraciados.
- No lo comprendo.
- Ni yo tampoco a mí misma.

La música dejó de tocar y Janet despareció entre las parejas y cuando de nuevo volvió a mí me contó de los instrumentos del Jazz y a Janet y Charles ensayados bailando como los ángeles. Estaban abstraídos el uno contemplando al otro y las melancólicas notas de un vals lento aumentaba más todavía el entusiasmo de la joven pareja. Con seguridad que se creían transportados a un mundo ideal, lejos de las dudas.

En entrada la noche, algún día que sería muy interesante ver bailar a cada uno la danza típica de su país, ya que allí había representación hasta de medio mundo. La idea fue aceptada y comenzaron Janet y George O'Brien, que ejecutaron el baile que aparece en «Amancebre». Lupe Luis Moran y Frank Brownson hicieron una danza apache. Jane Gellner y Charles Ferrel, un minué.

Berry Newton, como buen argentino, entró en un tango a Madge Anthony, Dolores del Río y Victor MacLaglen y María Casares y yo, pedimos un «cha-cha» y mientras hicieron que bailaban, los primeros, la hicieron de verdad y todo lo estaba que en brazos y pedimos, nosotros.

Y a las primeras horas de la madrugada nos despedimos de la simpática Janet de modo que el próximo año me ella y Charles los que nos inviten el día que cumpla los veintidós.

LOIS SAAVEDRA

Hollywood, diciembre 1927.

EL DEMONIO Y LA CARNE



George O'Brien se el recuerda por la bella música en Amancebre



La alegría de una boda influye en el ánimo de los protagonistas de Amancebre

DE NUESTRO REDACTOR ESPECIAL EN MADRID

El "gentleman" de la pantalla hispana, Valentín Parera, comienza a renegar de su profesión

La señorita Envidia, enamorada. — Un día por ciento de felicidad. — La pena de los pocos. — El perfecto sentido de la elegancia masculina. — Pasemos al interior. — ¿Una retirada preciosa? — El volante, como la emoción de la motocicleta. — La Corte, precisa un corte de lengua viperina. — Me he encontrado a mí mismo. — Perojo, el secreto. — Aquí queda la pregunta.

Dices que suscitó la envidia, ¿verdad? ¿o no acusar la existencia de la propia felicidad?

Si ello es cierto, uno de los hombres más felices del mundo se encarna en Valentín Parera, el ya famoso actor cinematográfico.

La envidia le precede y le sigue como una escolta servil. Bien sea, si esa baja pasión le marca forma, que es la Srta. Envidia se habla enamorada locamente de su presa.

Y lo gracioso del caso, es que si se pregunta a Valentín Parera, qué proporción de felicidad dispone en el acopio de su vida, responderá seriamente que un dos por ciento.

Raro es que nadie confiese ser el dueño de la unidad Felicidad; y es porque en todo mortal feliz es escondido un formidable agnóstico, temeroso de ser descubierto.

En dos por ciento de la felicidad que sobre Parera, no le perdona cuantos alimentan la ambición de cobrar siquiera el medio o el cuarto; y es que todos queremos disfrutar de la vida, todos a nuestra manera, buscando una igualdad imposible de ser lograda sobre la faz del universo.

Hay envidias en selectividad, y esas son las peores, que empujan a través del tiempo y de la historia han sido capaces de arruinar naciones y reinados, y derribar ciudades y cabezas. La envidia en sí misma es un enfermo que puede encontrar cura; una reacción de envidia, es un complot próximo a estallar.

...

De algún tiempo a esta parte preocupa a cierta sector de profesionales y aficionados la formación de una especie adulta y absolutamente independiente, que de cuatro a cinco de la tarde funciona en un renombrado café-restaurant, jamás entendiéndose como albergue de cineastas.

Allí acuden poetas, y se habla apuro de cine, precisamente porque hechos contados y hacen al hombre, y no proyectos y haladrosados de café; al café se debe ir a departar con los amigos, a desahogar en camaradería grata una hora o dos, pero no a despojar al prójimo ni a dilatar absurdas vanidades a costa de la ignorancia ajena.

Ayer tarde me involucré en esa pella de selección amistosa y artística, porque quería hablar sin testigos; mejor dicho, con testigos que tienen la virtud de no parecerlo y que saben oír y callar; quería hablar con el traido y llevado Valentín Parera, a quien he quizá el primero en augurar un porvenir seguro en el teatro del silencio.

Y llegó, sin jactancias, embutido en su

delegado — saca de puro género inglés, empujando el bigote de Don Juan, siglo XX, con una sonrisa de simpático desenfado en la boca voluntariosa y gruesa.

Parera parece más alto de lo que es, porque posee el raro secreto de la flexibilidad equilibrada, la privilegiada agilidad, un tan la felina de los bolserines rosas y de las



VALENTÍN PARERA

acrobata de circo, es en su cuerpo un don, no un réclamo.

El puede penetrar el perfecto sentido de la elegancia masculina sin tener que hacer consultas a los barberos de precisión; la ropa le cae con justicia, que no debe achacarse únicamente a la pericia del costurero; no es un simple figurán masculino de sastre, es el hombre que ha nacido para vestir bien por instinto: gusto, por inspiración poética y personal.

Su nota característica de personalidad, es la desengolvadura; no resulta afectado su gesto, aunque tenga movilidad, porque su rostro es el rostro de un hombre que ha sabido vivir su vida y ha registrado en cada músculo una diversa sensación.

El Parera exterior que tantos y tantas conocen es así; yo voy a descubrir, si es posible, su interioridad de hombre y de artista; el público, con sólo una película de

interpretación breve, «El negro que tenía el alma blanca», se ha interesado por él de manera especialísima; hizo un «strudero», claro, pero supo aminorar la simpatía curiosa de las gentes porque dejó en el estalido algo que muy pocos artistas alcanzan: una definida personalidad; y esa personalidad que quiere decir «privilegio», hay que analizarla hasta llegar a su espíritu, y mostrársela desahucadamente ante la pública opinión.

A eso he venido. Se lo digo, Hamamón. La lectura y el lector juzgarán.

...

—¿En tu el cine una vocación?

—No puedo responder. Hago cine, como podría hacer cualquier negocio interesante que me distrajera alguna temporada.

—Luego... es una distracción. Lo era, mejor dicho, porque cuando me retiré de que tu retirada del Séptimo Arte es un hecho.

—Me retiré, pero no digo que sea definitivamente. Me voy de Madrid pronto. Valerey; y luego...

—Irás a Italia a correr el augurio. Lo sé. Y no comento ese capricho que te expone a muy serios riesgos; una carrera internacional no es una excursión de placer.

—Quiero probar mis aptitudes de corredor en un gran torneo automovilístico; estoy seguro de hacer un recorrido de regularidad, que no es poca.

—Y si vuelieras?

—No es fácil; no olvides que soy amateur, y que luego abandonado el volante, hace bastante tiempo.

—Tu «queso» me revela entusiasmo, ahorrísimamente, en la de sus cosas...

—Y sin embargo, me conviene el doble reposo corporal y moral. Y de la conveniencia a la predilección, ya hay tanta distancia.

—Luego, algo te viene y te molesta, hasta el extremo de buscar una válvula de escape para tus nervios en la música. Yo te creí un enamorado de tu arte. Y cuando debías sentirte satisfecho de tu prodigioso adelanto, en vísperas de ser conocida tu segunda producción, la tan esperada «Cordoba María», te agitan espichos, aherraduras y proyectos un reconciencia disrazada.

—No acostumbre a distraer mis sentimientos, sobre todo en aquello que concierne a mi amor propio, que ha sido siempre exagerado. Me molesta el ambiente provinciano de Madrid, esa costumbre poco variada de hurgar en las intimidades ajenas y de injuriar y criticar a diestro y siniestro...

—Tienes razón, Valentín; nuestra bella capital es un «Montidoro» desatado, y en



Valentín Párrera, en artista de valor internacional, en una escena de La Condesa María ninguna otra ciudad del mundo encontraría



Escena de la gran fiesta que aparece en La Condesa María, el notable film nacional que ha dirigido Peroja

la charfantería, el falso testimonio y la intimidación mejor abriga María. Ella bien lo sé, una campaña «contagante» en contra de los muchos profesionales de la injuria. Pero; se enrojecería la madera de roble...

—Se pierde el estímulo de la lucha cuando no se encuentra al enemigo, cuando hay que buscarlo en las intrínsecas de la realidad y en las clases de la difamación.

—Díame; ¿y no te queda esa satisfacción íntima y pura del que sabe que ha puesto toda su alma de artista en la obra realizada, que te hace esa falta y te indemniza de las crecidas inevitables?

—«La Condesa María» cubre mis esperanzas de actor hasta hoy. Pudo decir esa difícil frase de los triunfadores: «Me he encontrado a mí mismo». Pero...

—No sigas. No quiero excepcionismo ahora. ¿Tu papel en la nueva producción peru-

jana «es difícil de lograr»?

—Sí. Y se me eligió, porque podía hacerlo, no te quepa duda. Por ahí se dice que mi simpatía con Benito me da preferencias de elección. Menudo es Peroja para cesarse en roles en materia de películas, que con su prestigio y su negocio!

—Conformes. Conozco lo suficiente al muchacho para poderle realizar de «El negro», y sé que no perjudicará totalmente su fama de insubornable. Vuestra firma artística termina cuando la madera comienza a andar, ¿no es así?

—Poroja es un severo y consciente director. Lo más que trato de su último cuando se acaba una escena que le satisface, es una alegría infantil por lo travieste; rara vez sale de sus labios un elogio.

—Después de tu aventura automovilista de Italia, que podría llamarse una ducha de vértigo, ¿volverás a filmar con ese nuestro «viejo» Director cinematográfico?

—¿Qué preguntas! Siempre, en todo momento me tendré a su lado, porque a su lado se garantiza la obra de arte. No es posible de andar. Toda la España intelectual lo dice...

—Y, ¿tu viaje a París, antes de caer en la calurosa Italia, obedeció a una exploración del terreno hacia posibles filmaciones con casas cinematográficas francesas?

—Es ociosa tu pregunta. ¿No quedamos en que voy a restituirle del cine?

Valentín Párrera, el actor más elegante de España, comienza a renegar de su profesión.

El no acaba de decir las cruces, no deja adivinar claramente su interior indignación de artista que se combate en los terrenos ajenos a su arte, pero... yo lo sé.

Nuestro actor puede muy bien vivir sin necesidad de pelear ante la cámara, puede prescindir en absoluto de su serena y plácida afición... ¿No sería doloroso, decirnos, no sería una lástima que los canchalesos escudarse con su conciencia que un elemento así de la cinematografía nacional deserta de un puesto que nadie si no él puede cubrir? Aquí queda la pregunta.

SANTIAGO AGUILAR.

Madrid, 14 enero de 1924



El Madrid castizo toma parte activa en La Condesa María

“Mi viaje a Europa”

por RODOLFO VALENTINO

(Continuación)

Entre lo mucho que se habló de sobrenatural, me acuerdo que Jennings me preguntó si dos mil dólares a la semana eran en los Estados Unidos consideradas un buen sueldo para un actor característico. Yo le contesté que no había nada de malo, por lo menos cuando era realidad.

¡Por el amor de Dios, no le diga usted nada, nos interrumpió Ambrosio.

A esta intención, yo respondí diciendo que los actores, ante todo, eran hombres como cualquier otro, y al cabo de la más alta de las profesiones.

El amigo Jennings me habló con gran entusiasmo de América. Quiso que yo le hablase de allí. Entre muchas cosas, le dije lo popular que allí él era y le hablé del éxit. de «Pasión» y de «Recepciones». El y su esposa quedarán encantados, como niños a quienes se cría.

Ya sé que mucha gente se pregunta y pregunta si los actores de la pantalla son en la vida real como en el film se les ve. Me atreveré a decir que muchos de nosotros son tal cual se les ve a través de la pantalla y que otros serían sorprendidos al conocerlos. Por ejemplo, Jennings es fuera de la escena muy distinto de lo que yo me había imaginado. Distinguido hombre sin consecuencias, de buena natural. Tendré aproximadamente 43 años de edad.

Al mirarlo sin la máscara de las películas del actor, uno tarda en creer que él sea el espléndido actor que hemos visto desempeñar tan bien los papeles de Luis XV, Enrique VIII y Pedro el Grande. Casi nada del Jennings de la vida real nos recuerda al de la pantalla.

Cuando le dije que en América era considerado el rey del cinematográfico, no me entendió; tanto es así que su esposa tuvo que explicarle lo que ello significaba. A esto, el buen señor contestó que mis palabras eran el mejor cumplido que en su vida había recibido y se inclinó cordientemente, rogando a su esposa que me dijera que estaba encantado de haber tenido la oportunidad de tratar personalmente al ideal de los amantes del cine. ¿Qué les parece? ¿Verdad que me galantea Jennings?

RUBY Y NATASHA SE SEPARAN — ELA VUELVE AL CASTILLO EN OUBSK KOUENTRAN SUS PAPAS Y NUESTRO AMIGO VA A CAMPO BASSO PARA BRAZAR A LOS SUYOS

Campo Basso, septiembre, 14.

Cuando encontré a mi hermana hablémos como dos solteras. Yo dudé que haya en el mundo dos mujeres que puedan hablar tan deprisa como nos hablamos él y yo. ¡Tantas cosas le dije que decimos y qué preguntamos! Como creo haber dicho ya, mi hermano es el mayor de los dos y cuando chico él alternaba sólo con muchachos de su edad. Mi verdadera compañera en aquellos felices días era mi hermanita María.

Sin embargo, él quiso saber cuanto podía saber de mi vida en América y de mi trabajo allí, así me bajo el punto de vista ar-

bitario, bajo el comercial u administrativo. Y lo di gusto...

Le hablé del rápida crecimiento de la industria cinematográfica infantil. Le hablé de los grandes intereses que ella hoy representa;



Lya Tona, la bella brasileña guardadora del concurso Fox en el Brasil

le dije que hombres de gran presencia en la vida comercial e intelectual dedicaban todas sus energías y capacidades al cine, y por fin le hablé de cuanto en el terreno educativo se hacía por medio de la pantalla y de su gran futuro.

Casi castrado, parecerá, pero mi hermano me dijo que aún no me había visto en película alguna. Me acordé de que de cuando en cuando le remitía recortes de periódicos en que se hablaba de mí pero como lo llegaron, y además, él no lee el inglés. Seguramente los recortes y periódicos en que aparecen retratos e intervenciones se quedaron en manos de los empleados de la imprenta.

Me preguntó que le dejara ver una de mis películas y, naturalmente, yo le prometí como placeré.

Mientras hablábamos se me ocurrió una idea.

Cuando de Campo Basso en una promi-

ta se halla un castillo, el castillo Monteforte, que fue propiedad del duque de ese nombre. Fue fortaleza en tiempos de las guerras feudales en Italia, y construido en el año 1100 por uno de los duques.

En el curso de la conversación mi hermano me preguntó que el gobierno italiano comprase y clasificara, monumento artístico e histórico, reconstruyéndolo y entregando allí los restos de los muchachos de Campo Basso que perecieron en la guerra mundial y me se ofreció una suscripción para cubrir los gastos que ella originaría.

Ya le sugerí que hiciera arreglos con el jefe militar de la plaza para que se exhibiera mi película en las cuatro salas del Apocalipsis que pidiere un buen precio por la entrada y que destinara lo recaudado a los obra, encargándose yo de la obtención de una copia de la película.

Naturalmente, mi hermano se entusiasmó con la idea, no solamente porque de esta forma se haría más pronto a cabo lo que se esperaba del pueblo, sino porque también podría venir él y la población con una película.

Campo Basso, septiembre, 17.

Saldré hoy de Campo Basso y he hecho cuanto he podido para que se llevara a cabo mi idea de que se exhibieran en las cuatro salas del Apocalipsis. Mi hermano me dice que me pondrá al corriente de los detalles de la recepción de una película, etcétera, etc., una vez me halle en Niza. Él quisiera que yo regresara aquí por más tiempo, pero no dispongo del mismo.

Debo permanecer la semana entrante en aquella ciudad y regresar a París, por haber allí mucho que hacer.

Me gusta ser siempre puntual, y quiero decir, aún cuando los planes me tienden.

Me distrajo en Campo Basso más de lo que debía, ella por tener que esperar a que me hiciera una revisión en el auto y, como creo ya haber dicho antes, en mi tierra la cosa no se hace con la calma con que en América; emanación de automóviles, como servicio de telegramas.

No olvidaré las buenas palabras que pasó en compañía de mi hermano, mi entrada y mi salida, para quien quisiera una brillante carrera en el cine o en el automovilismo. Por ahora parece inclinarse a lo último, pero, ¿quién puede decir en tan corta edad? Es un chiquillo de gran agilidad y, francamente, yo creo que no hay ser humano que en tan poca edad pueda correr como él, a menos que sea el mismo Douglas Fairbanks.

Hacia tiempo que no me era dado el placer de ballarme entre mi familia y sé que, desgraciadamente tardaré en volver a probar tan raro placer. Aquellos días los habré de recordar siempre con melancolía. Con ellos hablé de los días de la niñez y de los planes que entonces formábamos para el por venir, y recordamos que nunca se me había ocurrido ser actor ni mi hermana soñó que llegaría a ser una mujer de negocios. Mi hermano creyó que seguiría los pasos de mi padre y le ha hecho, aún cuando yo creo tenerle más afección a los animales que él.

Yo creo que no saber lo que ha de ocurrir nos en el mañana es un bien del que deberíamos estar satisfechos.

Esta noche los dió adiós por última vez y emprendió de nuevo el camino que ¿a dónde me condarín?

Me recibí carta de Natacha en la que me dice que se está divirtiendo la mar al calor del sol y entre bellas flores, y me dice algo de la familia puerca.

Tarento, septiembre 10.

Salimos de Campo Basso por la mañana. Lo último que vi fue el grupo que forman los chiquillos de la familia, haciendo unas corchetes a manera de despido.

En verdad, yo no sé qué sentía más el hijo de mi hermano, si mi vida o la del auto. Sus afectos eran divididos entre éste y mi tío Rodolfo. Un buen muchachito. En el camino de Roma a Campo Basso que poner sólo un par de días de Campo Basso a Tarento. El último tuvo que ponerle a media milla de Tarento. Descanzé bien allí, escribí a Natacha y a mis familiares de Campo Basso.

Mañana llegaré al pueblo que me vio nacer, podré ver la casa de mis padres, y las calles en donde di y recibí mis primeras palabras. No estoy seguro de que el lugar me sea familiar, pues aún cuando nací y pasó mi niñez allí, la mayor parte del tiempo transcurrió en la escuela.

Me siento viejo al pensar en Castellana y es que ¡he vivido tanto desde entonces!

A medida que nos internábamos en el Sur, se hacen más raras los automóviles, y seguramente a los muchachos que encontrábamos en la ruta, mi máquina les parecía cosa de los infernales. Nos saludaban con gritos y saltos que hablaban de su admiración y alegría. Los más atrevidos se acercaban en los estribos o en la parte trasera del coche, si la velocidad que el camino me obligaba a llevar se lo permitía. Más de una vez tuve una desgracia, pero aquellos diábolos parecen hechos de mimbra. Para

ellos sería seguramente la gran aventura de su vida.

Tenia que ir muy despacio, pues a aquella hora, las curvas y media de la tarde, es el momento en que los campesinos regresan de



¿No hay entre nuestros lectores quien se crea con esta linda brejeita, Louise Brooks, el espíritu del Arte Silencio de Hollywood?

sus tareas, y la mayoría mudados en la resaca en malas. Muchas de aquellas buenas gentes no han visto nunca un automóvil, y si lo han visto, sólo en una estampa.

A mi paso, la gente y los mulas y los burros se asustaban y alle dió motivo a más de un accidente, que en otra ocasión

me hubiera parecido cómico, pero estaba en extremo cansado por la molesto del viaje.

Pero a la llegada de la noche fuimos recompensados con perfecta soledad y silencio.

Me encuentro ahora muy cansado para continuar; mañana seguiré escribiendo cosas de la llegada.

Nápoles, septiembre 27.

Natacha me ha escrito diciéndome que está ya bien descomulgada de los trauques del viaje y que está deseosa de verme bien pronto. Me entusiasma, además, que me espera un montón de correspondencia muy grande y que en una carta que se atrevió a abrir se habla de negocios para mí.

— ¡Tengo tantas ganas de volver a mi trabajo que tanto quiero!

Este paréntesis es, sin duda, muy agradable; hay en él momentos inolvidables, pero, irracionalmente, tengo ya impaciencia para volver a mi tarea.

Dicen que los viajes educan al hombre, pero también lo endurecen a uno.

Ayer fui a visitar a un viejo amigo de la familia, compañero de estudios de mi padre y que no podía venir a verme por hallarse en Cuba.

Mi primo y yo fuimos, pues, a saludarlo en honor a la amistad que le unió a mi padre.

Al entrar en el cuarto, con sus ojos bien abiertos, me preguntó: — ¿De veras eres tú Rodolfo? Después de haberle contestado afirmativamente, me hizo sentar en el borde de la cama y me tendió los brazos al cuello. No pudo pronunciar palabra y habló como un niño, acercándose como si yo fuera uno de su propia especie. Estuvo con él un rato y, creyendo, en mi vida me ha sentido tan querido como en aquel momento. Ante tanta sinceridad, no pude hacer otra cosa que llorar también.

De regreso a Nápoles pasé por mi pueblo, Castellana. Al aparecer ante nuestra vista me detuve para tomar de ella una instantánea, que llevaré a América como preciosa reliquia.

Aun cuando yo no debería decirlo, yo creo que es un pueblo la mar de lindo.

(Continuará.)



Basilio Noeoro en *Ben-Hur*



Próxima unión de dos corazones que se aman en *La esclava blanca*

¿Quién lo puede saber?

El rápido encumbramiento de James Hall

Si, señores; es muy razonable rendir pleitesía a un chico así, que contrariamente a la opinión de amigos bien intencionados, logra vencer las más envidiosas empujadas.

Y si él se hubiese dejado llevar por los consejos de esos amigos bien intencionados, según el mismo afirma, se encontraría aún al principio de la calle y... sin flujos. Giraría a sus impetus y, a pesar de ser un re-

pero inamovible, siempre confiado, vivría a las anchuras; y aquí y allá era sometido a prueba.

Déjese que una vez un señor de autorizada cetera en asuntos de cine le dijo:

—Mira, joven, francamente, québese usted en las tablas; usted no está mal en la pantalla, pero tiene algo que desear. Otros, entre ellos amigos de él, le dijeron algo parecido.

Una noche el «Hotel Imperial», una gran obra, un gran director de escena, el señor Maurice Stiller; y a un Kurich Penner como supervisor; pero ¡ah! no había dado con el adaptable primer guión. Muchos fueron los postulantes, entre ellos había algunos que hubieran pasado, pero... ninguno fue elegido. Y sin cesar se buscaba al hombre.

Alguien preguntó: —¿Y James Hall?

—Él no puede pasar por extranjero. Es demasiado americana en el tipo para el papel que tenemos entre manos.

Lo que nosotros queremos es alguien que pueda pasar por un oficial del ejército húngaro.

James, que recordaba haber sido de ir a su madre que el lugar de su nacimiento era Texas, no sabía cómo comportarse, hasta que se le ocurrió dejarse el bigote, creyendo que así tendría el aire de fuera. Algunos se reían de su bigote, pero él sonrió con la suya.

¡Ya le crea que sí! Cuando se presentó en calidad de solicitante del papel en cuestión y para ser puesto a prueba, convenció a los del tribunal que con aquel vistoso uniforme de húngaro era el más hábil que más de un nacido en Budapest!

El trabajo que desempeñó en «Hotel Imperial» con todo y ser un novicio — no había trabajado si no en una comedia, «La conquista del Colorado» — fue espléndido, según el decir de quienes saben de estas cosas.

Poco antes de entrevistarme yo había asistido a una proyección de «Hotel Imperial» en el salón de pruebas de Lasky. A pesar de la falta de música la obra me encantó, y nombré a Hall un gran personaje. Téngase en cuenta que, además de ser un recién llegado, como quien dice, James, tenía por director a Maurice Stiller que, el pobre, no sabe ni qué es el cine, pero que formaban el elenco eran gente que desconocían el idioma del país.

La última vez que le vi estaba de terminar su trabajo en «Estrenada en París», su tercer film para la Paramount, e iba a salir para Nueva York, con objeto de filmar allí su cuarta cinta, titulada «La peor de las equivocaciones en amor».

—¿Qué más podemos decir?

A mí entender, James no hizo el menor caso a los consejos que le dieron, y por lo visto le ha ido muy bien. También decían que poco o ningún caso le hacían las niñas de Hollywood y... ¡bueno, preguntémoslo nosotros a Joan...

Y, señores, convéncense ustedes; para saber bien a la Crawford hay que tener agallas.

—Ah! bueno — dicen los escépticos — pero no están comprometidos y, además, él se ha ido a Nueva York.

Aunque eso sea así, James, a quien ahora concierne ya, se ha venido riendo de los pedristas. ¿No podrá seguir riéndose de ellos? ¿Quién puede saber?

WILLIAM H. Mc. Kegg.



James Hall y Bobi Daniels en La colegiala activa

ción llegado, como quien dice, a la tierra del cine, hoy ya de toda bien conocida. ¡Va la era que él!

—Siempre — me informa el mismo «dimitales» — tuve grandes deseos por tener una casita de mi propiedad en California. Esto sabe ingenuamente a discurso de novicio, pero es la pura verdad. Cuando en el teatro yo lo confiaba a mis compañeros, me contestaban que jamás tendría hechas las necesarias economías para realizar mi sueño y ni siquiera para el viaje desde Nueva York, pero...

El caso es que tengo un rancho en la luna. Naturalmente, la buena suerte no le vino de un golpe.

Cuando trabajaba en el teatro, siempre que mi compañía iba a California, trataba de conquistar el cine. Vino, vió... pero no hizo como César; es decir tuvo que volver al punto de partida sin haber vencido.

A otros que no hubieran sido él, estos consejos hubieran bastado para desanimarles. Pero James se rió de todos ellos; continuó luchando y acabó por ser llamado por Bobi Daniels para el papel principal de «La conquista del Colorado».

—Lo que queremos, decían esos que saben siempre lo que quieren, aunque no sepan explicárselo muy bien, es un joven típicamente americano, un colegial. Si — le decían a él — usted es americano, pero nosotros queremos a uno que represente el tipo.

El caso es que le dieron a James el papel, y más tarde las expresiones de admiración, quedando en ridículo quienes habían puesto en duda el americanismo de su personalidad.

—¿Cuérran ahí sus quehaceres de esbeltas? ¡Esperad!

La Nagel no los tenía todos consigo. Té-

Títulos y titulistas

Amorosamente vienen designándose con las palabras «títulos», «epígrafos» y «rotulos» las leyendas que aparecen en las películas y, asimismo, se denominan a sus redactores «titulistas», «epígrafistas» y «rotulistas». Si tampoco es apropiada la palabra leyenda. Admitamos, pues, el uso de aquellas, aunque no sea más que un purismo en la tan conocida frase francesa de non se fait pas le cinema.

Desde que el Cine ganó de su infancia, es decir, desde que dejaron de actuar los anunciadores, explicadores o locutores, como llamamos ahora, fueron muchos los que se lanzaron a la difícil tarea de redacción de títulos. Llegando, algunos de ellos, a adquirir merecido renombre y no menos merecidos pesados. Claro está que éstos fueron los menores. Así podían comparecer con los dedos de una mano. Pero aún aquellos que lograron sobresalir no se ajustaron a lo que esta ciencia exige.

Aquel aferrado labio: «en multum non minus» la media muestra virtud no fue tenido en cuenta, desde luego, y así resultó que hubo de toda entre los que se dedicaron a la tal tarea sin que nadie acomodara su tes bajo a la sencilla aptitud. Y como no podía menos de ser, desarrolló una literatura tan vaciada y abigarrada que más parecía un conjunto de escrituras que una adecuada redacción de títulos. Desde las flores más e incluso de buen gusto literario, hasta las frases más o menos viciadas, de todo pudo admirarse en las películas.

Y ésta, que sucedió al entrar el cine en la adolescencia, puede afirmarse que todavía continúa hoy que ha llegado a su juventud.

Hoy, concurrido el que se prodiga excesivamente los títulos y base concurrencia igualmente el que está sea demasiado extenso en determinadas cosas, señalándose, a veces, el defecto de que algunos de ellas sean incorpóreas, toda vez que avanzan con antelación indeseada el natural desarrollo de las escenas. Todo esto constituye defectos y debe ser corregido; ello es indudable; pero hay algo más grave todavía; algo que debe ser severamente reprimido. Nos referimos a la falta de gramática.

Buena está que el redactor de títulos se abraza manifestándose como literato, es muy agradable poder admirar una bella y sugestiva construcción literaria; resulta al tanto más interesante una serie de frases poéticamente escritas; es de una fascinación extraordinaria toda exposición literaria que posea la virtud de comunicar al lector toda la gama de sentimientos que dominan, subyugando, a los actores de un drama; es de una exquisitez maravillosa y admirable la enviable manera de interesar profundamente al lector en los sucesos que tienen vida real a su lado: todo ello escapa a las dificultades que generalmente se aplican a «obras» de esta índole. Pero, ¿por los eternos de Cristo!, téngase presente la gramática. Y al decir esto, dicho se está que nos referimos a las cuerdas palabras de que consta la gramática: Análisis, Sintaxis, Fraseología y Ortografía. Esta última sobre todo. Y la penúltima también.

Del mismo modo que algunos escritores han declarado la guerra a las letras mayúsculas y se vanaglorian al escribir, sin hacer uso de ellas, así también, en la inmensa mayoría de los casos, los titulistas dan la sensación de que tienen declarada la

guerra a los tópicos prosódicos y a los signos de puntuación. No distinguen el apóstrofo, el guión, el «que», relativo, o del «que», interrogativo; como tampoco distinguen entre el «como», adverbio de modo, «como», primera persona del singular del presente del verbo «comer» y «cómo», interjección, o «cómo», adverbio interrogativo. Etc. de etc.

Con ella ocurre lo que ha de ocurrir; que



Esta gentil muchacha de graciosa mirada piadosa, la encontramos deliciosamente aquí para templar el corazón más glacial.

el que ha los títulos ha de realizar, a veces, un gran esfuerzo de imaginación para enterarse de lo que el titulista ha querido decir. Aparte de que, si un lector de lectores sencillos, puede suceder aquello que en un día de cierta comedia más que en un drama tenía a su cargo el papel de criado y que al llegar, acompañado de su señor, a la puerta de la estancia en que yacía el cadáver del padre de éste, exclamó: «Señor muerto, está tarde llegamos», en vez de decir: «Señor, muerto está; tarde llegamos».

Indudablemente que el público que acude al cine considera muy secundario lo de los títulos y en su vez se interesa en la crítica

de ellas. No ocurre, en cambio, lo propio con las impropiedades en vestimenta o «gracioso» las películas. Acerca de estas últimas requisitos al que se ayere, a veces, con algunas salidas por demás. De todos modos, no perdamos de vista que el público acude al cine por otros motivos, para él más poderosos, que el que pueda representar la buena o mala redacción de los títulos. Pero, aun a pesar de ello, es conveniente y merced que se le dedique toda la atención necesaria al punto que nos ocupa. Impóngase una severa política de saneamiento.

Y nada digamos de la peculiaridad de estilo de algunos titulistas. Desde aquellos que desprecian al uso de palabras de un carácter tan vulgar como el que les hace escribir «el maestro», «el destriego» y no sabemos si también «el despartido», hasta aquellos otros que escriben acompañados para denotar la moneda de un real y que emplean la frase «compárese las fotografías» por culparnos los dedos, hay una escuela que, si tuviera tiempo y humor, la clasificáramos convenientemente.

Y es que en la inmensa mayoría de los casos, salvo, siempre, raras y honrosas excepciones, dan a entender que al redactar los títulos, no han tenido en cuenta que lo hacen para otros; han creído que lo hacen para ellos mismos y han procedido en consecuencia. Han olvidado que el que escribe para el público debe proceder con un singular cuidado, y puesto que lo que escribe ha de leerlo un público que se compone de personas eruditas, inteligentes e instruidas, así como también de personas de instrucción rudimentaria e muy elemental y hasta de personas analfabetas, vale la pena, ha de exponerse de modo que no haya la susceptibilidad cultural de aquellos ni tampoco se haya incomprendible para éstos.

Entendamos que todo titulista debería saber gramática y literatura, pero también poseer nociones de Pedagogía. ¿Qué nos? Veámoslo. Si esta ciencia establece los métodos por medio de los cuales han de introducirse en las mentes inteligencias infantiles los primeros conocimientos del saber, también es necesario conocer esos métodos para escribir de manera que el que escribe sea entendido por los que lo leen. Sobre todo, tratándose del público de cine. Si más ni menos que hace al mundo con los niños. ¿No encontraremos disparatado el que un maestro trate de explicar a sus alumnos un fenómeno cualquiera de la naturaleza, un eclipse, por ejemplo, habiéndose del día, de los circuitos pulcros, de la eclíptica y de otros mil cosas que sólo son conocidas de las que se dedican al estudio de las Ciencias astronómicas o que, a duras penas recuerdan los que han estudiado geografía? ¿No es cierto que encontraríamos más acertado que los niños comprendieran el tal fenómeno valiéndose de dibujos sencillos, de fórmulas claras y sencillas, pero sin descender a analogías tan vulgares que llegasen a inspirar poco o ningún respeto? Pues, esta misma es la que encontramos que debería hacer el titulista. Escibir claramente, gramaticalmente, concisamente y evitando, en lo que fuere necesario, efectuarlo «literariamente». Y por hoy basta.

JOSE DE LUCAS.

DE NUESTRO REDACTOR ESPECIAL EN ALEMANIA

Guillermo Kraus, Director general de la "Emelka", es un entusiasta de España y de los españoles

Divergencias entre Berlín y Munich

El horrible telefonazo me sonó como un tira. Charlando con Luigi Serventi, el galán de la «Emelka» y simpático compatriota de Valencia, me había quedado en el sofá. Como buen milanés, se gusta que le hablen de su patria, la ciudad del «Ducato», con sus bellas mujeres, sus lindas puestas, los encantados manjares de «Biffi», los copetti di Galleria Vittorio Emanuele... Nos habíamos separado. Él a su casa, yo me había refugiado en el Bar, ya solitario, pero proporcionalmente un sombrero en forma de «cock-tail». He aquí los motivos que explican este sueño tan pesado; además, soy que advertir que no duermo, no por motivos de resaca, ni por que me hace frío. Para qué frío? Ayer fue tan gentil que nos dio a conocer la agradable temperatura de 18° bajo cero. La ciudad está cubierta por un blanquísimo manto de nieve; lagos, ríos y fuentes, se helaron ya hace tiempo. Toda durante el que puede permitirse ese lujo, se queda en su blando techo hasta las tantas...

¡Otra vez el teléfono! Bajo de la cama, cojo el auricular, y a ver quién es el importuno que me ha despertado en restitución a la categoría de los madrugadores.

—Aquí la «Emelka». Está usted anunciado para las diez? —

No cabe duda, el pesado sueño de invierno me hace olvidar nuestras obligaciones. ¿Cuándo volverá el sol, patrimonio de las tierras latinas? —

Terminada la «toilette», entra Giorgio, inteligente camarero siciliano que trae el desayuno, correo y periódicos. Suspirando, me comunico las últimas noticias del tiempo: «¡21° bajo cero!»

En diez minutos me hago cargo del pró-

mer ágape de la jornada, y no tardo en abandonarme al equívoco.

En un «taxi» voy cruzando las calles, ya



GUILLERMO KRAUS

Director general de la Emelka

mer animadas, a pesar del frío horroroso y hoy vuelvo al Alhambra cuando finalmente paramos frente al verde palacio de la «Emelka».

Son las diez en punto. Ernesto Iros, notable escritor alemán y dramaturgo de la entidad cinematográfica, viene a darme la bienvenida.

«El señor Director General está a sus órdenes», me dice, y juntos abandonamos la copartona alemana, penetramos en un espléndido despacho. El Director General se levanta para saludarme.

Guillermo Kraus es hombre de unos cincuenta años, de fleumática suavemente simpática, que revela inmediatamente al hombre emprendedor. A él debe la «Emelka» su importancia, que la pone a la cabeza de la producción europea. Pero Kraus quiere más aún, progresivamente piensa llegar a crear en Munich un centro de la cinematografía de importancia mundial, un Hollywood europeo.

Los «setpeleros» que ofrece, invita a las conferencias, así que relativamente deprimos simpáticos, y charlamos como si fuéramos antiguos conocidos.

«Permitame usted — empieza Guillermo Kraus — que ante todo le exprese a usted mi profunda y verdadera admiración por España. Soy un verdadero entusiasta de la patria de Cervantes, y es para mí un gran placer servirle en algo y saludar a la producción ibérica por mediación de su gran semanario cinematográfico EL CINE, que bien conoce y apreció. Usted me hizo una cantidad de preguntas. Estoy dispuesto a contestárselas lo mejor que pueda.

«Hablemos, primeramente, de la importancia de Munich como ciudad productora. Munich ha dado a la cinematografía alemana más iniciativa que lo que muchos creen. Gran número de artistas del teatro y del cinematógrafo triunfan hoy en Berlín, pero



Soldados de la legión que intervienen en El Legionario.



Una emocionante escena de El Legionario, última producción de la Emelka filmada en Marruecos.

proceden de la capital de Baviera. Es por ello una equivocación completa insistir en que sólo en Berlín se puede producir ventajosamente por ser hoy el centro de la producción alemana. No quien decir nada contra la producción de la capital, sólo opino, en interés de la cinematografía alemana, que la película — por el producto internacional, como toda manifestación de carácter artístico —, debe corresponder y apoyar, en la medida, el criterio de todos los públicos, lo que no excluye que, a pesar de ello, tenga y deba tener rasgos regionales.

«La mayor parte de las películas rodadas en los últimos años, no cumplieron con estos requisitos dominados por el ambiente berlinés, fueron hechas exclusivamente para el gusto de la capital. Pero, ¿quién nos asegura que los gustos del resto de Alemania y del extranjero se identifican con el de Berlín?»

«Una industria de carácter internacional deb abstenerse por completo de recoger sus iniciativas en una ciudad sola, aunque sea la capital de la nación productora»

«Los Estados Unidos abarcan hoy non lo goyo el mundo entero. Se han visto en Europa delegados americanos que vienen con objeto de hacer encuestas sobre los gustos de los diferentes públicos y de los diversos ambientes».

«Es imperdonable que Berlín no quiera reconocer estas verdades, insistiendo en monopolizar el gusto cinematográfico, sirviendo producciones a los diferentes públicos dominados y dirigidos por puntos de vista exclusivamente berlineses».

«Berlín debe asociarse con Munich. Esto significa una colaboración de dos elementos de ideas completamente opuestas, lo que incluye, además, las más distintas maneras de ver y apreciar las cosas. En Munich, el gusto y el carácter se manifiestan de manera mucho más diversa y diferenciada que en Berlín, la ciudad múltiple».

«Muchas películas que en los últimos años fueron un éxito en Berlín, fracasaron después rotundamente en provincias. Pero está por verse el caso de que un filme que en Munich triunfa, no logra imponerse en los demás puntos de Alemania y del extranjero. El negocio cinematográfico no está en la gran ciudad, pero sí en provincias».

«No veo dificultades en una concentración de la industria cinematográfica en Munich, ciudad que tiene estudios, laboratorios y todos los demás requisitos para poder figurar entre las mejores centros productivos del mundo. Sus alrededores ofrecen motivos de gran interés, apenas explotados».

«En Berlín tienen que Munich carecen de artistas. ¿otra equivocación! Munich cuenta con el mejor teatro del Sur de Alemania, el «Schauhaus» y muchas buenas escuelas del Estado; también ofrece un buen elemento de actores. De los países escandinavos de Munich salieron muchos artistas que ingresaron en las escuelas del Arte Silente y que hoy triunfan en su nueva actividad artística. Munich podrá dar aún nuevas videtas a la cinematografía alemana sin necesidad de recurrir a los elementos berlineses».

«La "Emella" vino demostrando también que es posible contratar artistas de Berlín para que actúen en Munich y vice-versa, un verdadero intercambio. En la actualidad se encuentra aquí Alfredo Abel, rodando «El secreto de Ginebra»; en los últimos tiempos desfilaron por nuestros estudios los más renombrados artistas de Berlín, sin que por ello la producción hubiese sufrido alteraciones en precio de coste».

«Conviene considerar, por otro lado, que

la industria cinematográfica no requiere «líneas artísticas» como fábrica con chi meros humanos, etc., que sería contraproducente para la belleza arquitectónica de la ciudad. Siendo una industria de importancia económica, además, buena acogida por parte de todos los ciudadanos que quieren a su ciudad libre de librerías y de humo. Una producción cinematográfica en gran escala fortalecer la vida artística e industrial. Y estas dos cosas son una necesidad vital para nuestra ciudad».

«Hablemos, ahora, de la producción. El



Martha Sleeper y Bob Kingsman se dicen grandes secretos a la sombra protectora de este parasol

«manuscrito» es el fundamento de la industria cinematográfica que quiere alcanzar o conservar valor internacional.

«Por ello debe consistir en un solo bloque y ser desarrollado en su totalidad sin que se falte a la constancia pues así no verse turbado por ideas ajenas a lo que se ha propuesto al autor».

«Un manuscrito con faltas no conviene, aunque el director de escena haga prodigios. El manuscrito suele pasar por una gran cantidad de manos hasta ser rodado. (No estoy conforme con ello) Se agrega, se suprime, se cambia. ¿Con qué derecho? Después viene el director de escena. El manuscrito "que no le hace", sufre otras tantas variaciones por escena. Esto no puede ser beneficioso. Al contrario, el director de escena debe ajustarse a la mentalidad y a los requisitos del manuscrito sin tratar de suprimir lo que no le conviene».

«Hay directores de escena que en sus contratos reclaman el derecho de rechazar un manuscrito. Extraño entonces que no se les conceda a los autores el derecho de rechazar un director de escena... (1)»

«Pero, ¿a qué llegaríamos si fuésemos a conceder todos esos privilegios y derechos personales?»

EL CINE LO CONFECIONAN VERDADEROS ENFUSIASMAS DEL ARTE MUDO Y ESTE ES EL SECRETO DE SU ÉXITO

«Se ha dado también el caso de que un director de escena rechazase un manuscrito para proponerse otro de un autor a quien conoce. Si una vez rodada la película resulta no iraposa, no duda el director de su caso en echarle las culpas al manuscrito "que él mismo había aprobado..." (2)»

«Por todos estos motivos, resulta más conveniente que el manuscrito venga en versión definitiva en la colaboración con el dramaturgo, cuya misión es establecer el contacto entre la entidad productora y el autor».

«Me parece muy adecuado que el director de escena no participe en la confección del

manuscrito, su misión debe consistir en demostrar su capacidad, ajustar, es decir, interpretar las ideas del autor, sin alejarse de las líneas trazadas. Claro está, que puede aportar detalles o ideas que signifiquen un complemento de la labor del autor».

«Los autores de los manuscritos han sido hasta la fecha blanco de toda clase de críticas, muchas veces injustificadas. Muchos de los méritos del autor son atribuidos al director de escena. (Se dicen cosas en los que incluso "todas" las ideas "originales" habrán fuerado como dadas del director a la obra, mientras que en realidad verdaderamente detalladas en su totalidad por el "autor")»

«Solo la producción de calidad fuera imponerse en el mercado mundial, luchando con ventaja contra la competencia internacional. En esta sentido, es imprescindible que se reconozca la importancia capital del manuscrito para acabar de una vez para siempre, con esa actitud inexplicable que se ha venido observando hasta la fecha».

Guillermo Kraus, el imponente director general, me estrecha con simpatía la mano «Un cordial saludo a la opinión española, a ser posible tan entusiasta que sabe apreciar, como prensa, una buena producción» Estas son sus últimas palabras.

FERNANDO MENDEZ-LUTE

Munich, diciembre de 1927.

DE AQUI Y DE ALLÁ



Verdad que es bella como las angélicas, Lily Damita, la protagonista de La Mariposa de Oro?



Mucho, esperar a amor al baile, es lo que le debe pasar en esta escena a Lily Damita

DE LONDRES A HOLLYWOOD Y DE ALLÍ PARA LONDRES

Muchas famosas estrellas de Hollywood aceptan contratos con empresas londinenses, las estrellas inglesas aceptan cualquier oportunidad de ir a Hollywood.

Y como prueba ahí está Flora La Breton, la protagonista de «La Pimpinella encantada» y otros films británicos, que ha aceptado un contrato y se ha marchado a Hollywood.

LOS BENEFICIOS DE LA PARAMOUNT

Para la Paramount el año de 1927 es un récord excepcional, pues durante los nueve primeros meses del citado año lleva ya un beneficio de 5,600,420 dólares, cifra que en otros anteriores ejercicios era para todo el año.

DE LA REUNION PATHE-FIRST NATIONAL NO HAY NADA TODAVIA

Charles B. Hawley, el nuevo presidente de la First National, ha manifestado que la unión de su empresa con Pathé ha quedado aplazada para más adelante, pues a pesar de los beneficios que acarrearía la unión, tanto la First como Pathé quieren explotar su material por separado.

No obstante, la unión será estudiada durante el transcurso del año 1928.

LOS MIEMBROS DE LA FARANDULA SILENTE SE DEDICAN CASI TODOS A AROBRAR Y HACER NEGOCIOS

Asínticamente todos los miembros de la familia del film se dedican a maliciar cuanto ganan y a endeudarse en algunos miles de dólares, mientras que hoy envejecidos de la rapidez con que su fama se esfuma creen más conveniente ahorrar para el día de mañana, esa mañana incierta que nadie puede adivinar y que no obstante, a veces se cierne sobre uno con temerosos augurios.

No hay, pues, artista ni director que no sea un señor respetable que no haya implantado su negocio particular y que no administre al máximo sus ingresos.

Ahí tenemos por ejemplo, a Mary Pickford que además de ser copropietaria de la United Artists, es consejera de uno de los más importantes bancos de Los Angeles.

Ruth Holman, la heroína de tanto película de series que amana durante su época las delicias de grandes y pequeños, al abandonar la pantalla emprendió el negocio de compra y venta de terrenos en el estado de California, lo que le valió pequeños beneficios que hoy disfruta como una reina.

Antonio Muzio, nuestro compatriota, es propietario de una hermosa mansión en la colina de su nombre en Hollywood.

Sam Churey dedica sus actividades al negocio de piano y teatro.

Karl Dane, el famoso cómico, ex accionista importante de una fábrica de caramelos, y además en su hacienda se dedica a la venta de pollacos que está en enormes cantidades.

Jacques Coogan, a pesar de ser menor de edad, desde ya en su espíritu las cosas de negocio y se dedica a comprar y vender carros y ranchos.

Carmel Myers, la hermosa sirena del film, compra y vende terrenos siempre que tiene ocasión.

Ruth Clifford compra solares, edifica hermosos chalets que luego vende y subasta.

John Gilbert empuja toda su dinero en Gales y en es propietario de un hermoso palacio en Beverly Hills, ciudad cerca de Los Angeles.

Thomas Neighan está construyendo una ciudad veraniega en La Florida.

Pauline Godon, con su marido Sherman, han fundado una fábrica de azúcar que tiene muy buena parroquia.

Sally Grayson, de la que seguramente ya no se acuerda nadie, en compañía de Kathleen Clifford se dedica a la floricultura y suministran a casi toda la región de California.

Hughley Gordon, es propietario de una fábrica de medias de seda que tiene gran aceptación entre el elemento femenino.

Tom Mix es millonario y tiene las más



VLADIMIR GAYDAROFF

diversos negocios, entre otros los de tierras y petróleo.

Geoff H. de Mill es uno de los accionistas más importantes de la Paramount y Pro-Ce, además de tener acciones en varias compañías petroleras y de tracción.

Jella Mayo está comprando y vendiendo diariamente sus valores con beneficio.

Gloria Swanson ha empleado toda su dinero en la compañía que produce sus propias películas.

Harold Lloyd es propietario y además dueño de su propio estudio.

Constance Talmadge ha dado su nombre a una popular soda cream.

Vivian Darr y su hermano Shirley Mason tienen abierta un septuagésimo instituto de belleza.

Fannie Ward, una de las primeras artistas de la pantalla, es fundadora en París por su instituto de belleza.

Low Cady compra y vende automóviles.

Lily Damita ha construido en Biarritz una hermosa casa.

George W. Arthur es propietario de una red de comercios de comestibles en Los Angeles.

Adolph Menjies ha fundado una tienda de vestidos para señoras.

Bessie Love es la administradora de una gran vaquería que hay en Bakerfield.

Chasler Conklin ha vendido casi todos los terrenos de pluma que se vendieron en Los Angeles las semanas Navidades.

Bessie Adorin y John Conway son dueños de una de las peluquerías más importantes de San Francisco.

Katherine McDonald tiene una perfumaría en la que ella vende colonias y perfumes preparados por ella misma.

Pola Negri es propietaria de una hermosa casa en Hollywood y además tiene en varios bancos importantes cantidades.

Y no es necesario continuar, pues el que más y el que menos, todos tienen su dinero empleado en algo y no habiendo de los sucesos del Artu Mado Adolph Zukor, Carl Laemmle, William Fox, W. Sleskian, Arthur Loew, etc., que montan el dinero como el puerco en la harina.

UN INTENTO DE SUICIDIO

La señora Jennie Roof, esposa de W. L. Roof, un ayudante de director, desesperada del abandono y mal trato que su marido le hacía objeto, quiso poner fin a sus días, pero con tan mala suerte — según ella — que no logró sus deseos y está ahora recluida en la Alceving Station de Hollywood.



Una escena muy bonita de Entre hostideros



Una escena de El Beaujour de otros tiempos



Las superpro-
ducciones que
preferirán los
inteligentes en

1928

*EL REY
DE REYES*

Marca Pro-Dis-Co

*LA
CONDESA
MARIA*

Producción nacional

AMBAS DISTRIBUIDAS POR
JULIO CESAR, S. A.

Por tierras de Hollywood

(De nuestro corresponsal exclusivo)

Oliva Jordan es hoy el enigma de Hollywood.

La muchacha se negó a renovar su contrato con la Fox por parecerle insignificante el sueldo que dicha editora le ofrecía y ahora se dedica sólo a archivar las cintas que recibe, que según luego entendida, son misteriosas y atractivas.

Por ahora parece que las mejores son las de la misma Fox, United Artists y Tiffany-Stahl, que se disputan el ingreso en sus filas de Oliva Jordan.

Las supersticiones están a la orden del día en Hollywood, como lo prueba el ejemplo que voy a explicar, y que hace un par de días me contaron.

Esther Hulton y Ruth son dos inseparables amigas que vivían en un pequeño pueblo del estado de Michigan. La una no tenía secretos para la otra, y tan unidas en lazo de amistad estaban, que cuando Esther se fue con dirección a Hollywood, las dos amigas quisieron que su amistad fuera una cosa duradera y que jamás se rompiera por ninguna causa del mundo. Además, como creían en supersticiones y cierta palomita les dijo que si enterraban un deseo escrito en un papel, lo conseguirían, las dos amigas escribieron un juramento de amistad en un papel y lo metieron en una botella, que enterraron a la sombra de un árbol centenario que había en su pueblo.

El tiempo ha pasado y las dos amigas de tiempo en tiempo se encuentran y van a hacer una visita al lugar donde tienen enterrado su juramento de amistad, que dicen será impenetrable.

Con que ya lo saben queridas lectoritas, mañana tal vez escriba en un papel que decida un novel grupo y rico, meto ese papillito dentro de una botella u otro artefacto por el estilo, hago un hoyo y lo tapo cuidadosamente para que nadie lo descubra si lo destapa, pues si tal ocurre ha perdido todo su efecto y hay que volver a empezar.

Harry Norton, el argentino que para este país hizo la entrada en los estudios con nombre inglés, habla tres lenguas: el español, por su nacimiento, y el francés e inglés por haber sido educado en estos dos países.

Hay que hacer notar que esto constituye un acontecimiento en el país del film, pues hay muy pocos que conozcan tres idiomas.

Muriel Dukes, es el jefe del departamento de envíos de fotografías a los admiradores de las estrellas de la Paramount, y según su propia declaración, remite mensualmente de 75 a 100.000 fotografías de las artistas, que ya es un diez.

¡Ah! Las estrellas de la Paramount considerarán las cartas de sus admiradores como los de teatro los aplauden.

Son para aquellas, como para éstas, el certificado de su triunfo.

Alm. B. Francis, está disfrutando de unas breves vacaciones en Palm Springs, en la hermosa costa de California.

El otro día la misma hablada fue honrada con la presencia de notables miembros de la escena muda.

El honor le correspondió al estreno de la obra «Cocacautó», celebrada en el teatro

incluir ante la cámara, pero como actor y productor al mismo tiempo.

Sus películas se ignoran por el momento la firma que las distribuirá.

Joe Brown, un tenorillo de los muchos que abundan por esos teatros de Dink, ha acumulado ante la tentación de trabajar ante el lente y ha firmado contrato con Hal Roach Studios.



Miz-Elder, la famosa nadadora que recorrió el Canal de la Mancha, enseña a Bobb Brubaker el arte de flotar sobre las olas.

Baltimore de Los Angeles, al cual asistirán nada menos que Charles Chaplin, Harry Bapt, Ben Bard, Norma Talmadge, Carl Laemmle hijo, D. W. Griffith, Bobby North, Allen Day, Lois Moran, Watterson Bethacker, Bob Kane, Gilbert Roland, Billie Dove, Irvin Willat, Albert Gran, Ann Warrington, Jack Luedo, etc.

No es necesario añadir que con esta concurrencia, el público se volverá como mosas.

Katheryn Carver y Adolph Menjou, la nueva pareja que pronto van a unir sus destinos, han estado al paso al rumor de que pensaban casarse en París, declarando formalmente que lo harán en los Estados Unidos, o de lo contrario, no se casan, y que tan sólo parte del viaje de novios efectuarán por Europa.

La fiesta de la boda, por ahora está estudiada para el mes de mayo o junio.

Low Cody ha regresado de un tour por los teatros de la Unión, de diez semanas, y está ahora ocupadísimo en la elección de su compañía de trabajo, pues piensa volver a

Seguramente ignoráis que...

Cecil B. de Mille fue banquero; Arnold Kent, ingeniero civil; Evelyn Brent, una aprendida alumna; Leslie Jay, una ablen acrobática; Julia Faye, una profesora y se crítica; Natasha Rambova, una escenarista y decoradora; Thelma Todd, una alumna adelantada en las letras; Charles Rogers, periodista; Chester Conklin, clown; Norma y Constance Talmadge, sin arte ni oficio; Norma Kerry, ingeniero; Davis Hill, famoso danzador; John Gilbert, director, y Mae Murray, bailarina.

Ruth Hertz, una muchacha que hace tres meses entró en los estudios de la Universal como simple extras, ha sido seleccionada por cinco años como estrella. La niña, no sabe ni su gusto.

Mis sobre las Navidades de las estrellas:

Boyz Barton, el día 22 montó por última vez en el faldón año su cabalito pinto, para celebrar como es debido las Navidades en su casa de Newhall, estado de California, con una comilona para un año.

LA QUE
TODOS
LEEN



Y TODOS
PUEDEN
LEER

NOVELAS ESCOGIDAS

COLECCION PRINCESA

LA MÁS MORAL, AMENA E INTERESANTE DE CUANTAS SE PUBLICAN



OBRAS PUBLICADAS EN ESTA COLECCION

Anita (la Hija de Aventureros), por M. Delly.....	(Décima edición)
El Rey de los Andes, por M. Delly.....	(Quinta edición)
Ruinas en flor, por Guy Chantepleure.....	(Sexta edición)
Amor que todo lo vence, por Juan de la Brète.....	(Sexta edición)
Los terrores de Lady Susana, por Clara de Chandeboux.....	(Segunda edición)
El sueño de Suzy, por Henri Ardel.....	(Segunda edición)
A los dieciocho años, por M. Aigueperse.....	(Agotada)
Rosa Perrin, por Alice Pujos.....	
Amor es vida, por M. Alanic.....	(Segunda edición)
La Profesora de Piano, por Florence O'Neill.....	(Segunda edición)
El mal paso, por Jacques des Gachons.....	
Kitty, por K. Lyman.....	
La Marquesita, por Doullac.....	
Un cuento azul, por Henri Ardel.....	
Ninón, por Guy Wirtz.....	(Segunda edición)
Silencio heroico, por Jean de la Brète.....	(Segunda edición)
Amada en el dolor, por René Star.....	
El Secreto de Kernic, por Paul Segonzac.....	(Segunda edición)
La Paloma de Rudsay-Manor, por M. Delly.....	
La doble farsa, por G. de Wailly.....	
El rey que tuvo un solo amor, por J. Lagua.....	(Segunda edición)
Hija de héroes, por M. Delly.....	
Doris, por Curtis Yorke.....	
Paulina, por G. de Wailly.....	
El crimen de un comediante, por Pierre Gourdon.....	
Hipócrita, por M. Delly.....	(Segunda edición)
Un grito en las tinieblas, por A. Flory.....	(Segunda edición)
La dama del castillo negro, por G. N. Williamson.....	(Segunda edición)
El juramento de Lucía, por G. de Wailly.....	
Todo llega, por Henri Ardel.....	
El misterio del Torreón, por De Buxy.....	

Próximamente a aparecer: La casa de los ruiseñores, por M. Delly

y otras muchas en preparación

Tomos en 8.º, a pes. 4 en rústica con vistosa cubierta en colores, y pesetas 5'50 en tela



DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

y en esta Administración previo envío de su importe en sellos de Correos o por giro postal, libre de todo gasto de envío

Mary Worthington, una de las hermanas «astras» que pululan por esta tierra, se fué a su casa a disfrutar de las comidas de Navidad en casa de sus padres, rogando al mismo tiempo al Niño Jesús que su Noel sea un ventajoso contrato.

Billy Devan, de los Sonett Studios, aprovechando sus vacaciones pasó las Navidades en el Valle Imperial, llevándose consigo un tractor para el cultivo de las tierras que posee allí.

Herbert Rawlinson, el popular actor de las series y las películas policíacas, terminó su tournee por los teatros y se plantó en su hermosa casa de Hollywood, el día 22 por la mañana, para descansar de su trabajo y pasar unas Navidades sencillas con su amante esposa.

Lilyan Tashman y su esposo Edmund Lowe decidieron pasar tranquilamente en un abismo las Navidades, gracias a que Lilyan pudo regresar de Del Monte, donde estaba impresionando algunas escenas de su próxima película.

Y hasta ya por hoy de «Christmas holidays».

Otto Matiesen, un actor danés que trabaja para la Warner Brothers, posee la mejor colección de joyas variadas de Hollywood, pues en su colección se encuentran por docenas los pendientes, collares, pulseras, relojes, cadenas, etc. típicos de los señores europeos, no faltando como comprenderéis, los típicos pendientes de oro españoles.

El caso de que un marido y mujer hagan sus copiosos piques en las películas, se ha vuelto a repetir en las personas de Edythe Chaseman y James Neill, en la película de la Fox «Love Hungry», donde los veremos interrumpir a un matrimonio quizá más feliz que el suyo propio.

La devoción que Alice Calloun manifiesta por su hermoso perro policía «Zip», ha sido descubierta por los amigos de Alice que visitan su casa. El perro de Alice es hijo del famoso «Rin-Tin-Tin» y es víctima de un estado nervioso a causa de una gran mojadura.

Tanto Alice como su madre no cesan ni un momento de prestar a «Zip» toda clase de cuidados, y gracias a éstos «Zip» recobra poco a poco su perdida salud.

Frances Hyland, una adaptadora de novelas para la Pantalla, escapó el día de Navidad de un accidente que le podía haber costado la vida.

Cruzaba rápidamente el Hollywood Boulevard, cuando de una esquina, cerca por

dónde atravesaba Frances, un auto que venía veloz, la cogió con tanta suerte que sólo le bastó un poco en un pie.

Y con sólo un poco de vendaje pudo así Frances salir de un peripeteo que le podía haber costado la vida.

Los artistas del film son más caprichosos



Doria Hill, disfruta de las delicias de la playa

y fieles de contentar que un niño de cierta edad y si no lo creéis ahí va la muestra:

En Londres existe un teatro llamado Haymarket, que fue construido hace doscientos años. En este teatro han trabajado los mejores artistas ingleses, y no son considerados como primeras figuras mientras no han actuado en su antiguo escenario.

Pues Lucy Beaumont, cuando regresó de su viaje por Europa, le trajo a John Barrymore un curioso regalo.

Estó consistía en una grande fotografía de la fachada del famoso teatro londinense Haymarket, con la firma del portero del mismo, que desde hace cincuenta años cuida de la entrada al mismo con gran devoción.

John Barrymore acogió este regalo con gran alegría, pues recuerda el éxito ruidoso que obtuvo allí con «Hamlet», que estuvo representado ocho semanas seguidas con éxito grandioso.

No hay duda que el regalo fue bueno y no obstante de sorprendente efecto.

Patricia D. Cardinal, una niña de 22 años y muy agraciada, artista de la pantalla, según ella, ha tenido que ir a dar con sus buchesitos a la cárcel por haber pagado la cuenta del Hotel Lombard con un cheque falso.

El cheque importaba 300 dólares, y Patricia declaró que se veía obligada a firmarlo por el asedio que el dueño del hotel le hacía haciendo y sin querer sumarle a sus deudas.

Pero al final de cuentas resulta que Patricia es cuerda y que ha firmado varias cheques más en descubierta, y para salir de tal atolladero, dice que eso se debe a un descuido de su marido que no puso el dinero que le había dicho en el Banco.

Y la buena del caso es que el marido de Patricia dice ser ciertos las declaraciones de su esposa.

José Crespo, el galán joven de la Compañía de Gregorio Martínez Sierra, anda todavía por estas tierras con muchas esperanzas, pero sin contrato por ahora.

Un nuevo juego de cartas acaba de ser inventado por la aristócrata artista June Collyer, la cual, por lo visto, ama más a las cartas de jugar que a las de amor.

El juego en cuestión lo ha bautizado con el nombre de «spots», que significa por estas tierras acumulación de puntos, es decir, reunión de mayor número de tantos, que es la base del juego de Jass.

Allí va la explicación del juego: invención de June Collyer, la aristócrata de los ojos verdes.

Pueden jugar cuatro personas. Se reparten cinco cartas y se seleccionan, lo mismo que en el póquer, las mejores cartas, dejando las malas y pidiendo el número de las que se abandonan, formando así la mano que a a una le queda.

La mejor carta es el diez, quedando descartadas las caballos y reyes y las ases y jacks. Así pues, la mejor carta es el diez, siguiéndole luego el ocho, siete, seis, etc., cuando siempre el que mayor número de tantos suma. Es decir, que el que tiene las cuatro cartas del diez y una del nueve tiene la mejor mano que se puede obtener.

Las apuestas se hacen lo mismo que en el póker y el entusiasmo se enciende de los jugadores de una manera extraordinaria.

El inventar así una nueva modalidad para jugar con las cartas, ha sido como June Collyer ha alcanzado una gran popularidad entre sus compañeros de trabajo.

LUIS SAAVEDRA.
Hollywood, enero 1923.

LA PENA NORMA SHEARER

ante la próxima visita de la deliciosa artista

NORMA SHEARER

a nuestra ciudad, se apresura a invitar a los amantes del Séptimo Arte a engrosar las filas de nuestra Agrupación

Enviar solicitud a Peña Norma Shearer, Calle Jerusalén, 11. Barcelona



¡Por fin!

el acontecimiento que cambiará el curso de la historia
del arte mudo

El rutilante sol que en sus fulgores nos trae un arte nuevo, emotivo e intenso



Amanecer

F I L M T I T A N F O X

Innovadora concepción del famoso director alemán F. W. MURNAU

Interpretada por los gloriosos artistas

George O'Brien - Janet Gaynor



MARTES **24** ESTRENO
CAPITOL COLISEUM

Exclusiva: HISPANO FOXFILM, S. A. E. - Valencia, 280 - Barcelona

El Mundo de la Cinematografía

LAS TRES MEJORES PELICULAS DE DICIEMBRE

"Beau Geste"

NORMA TALMADGE
en "Margarita Gautier"
RONALD COLMAN
en "Beau Geste"

FRANK BORZAGUE
en "El séptimo cielo"

"Ben-Hur"

LAS SEIS MEJORES INTERPRETACIONES

JANET GAYNOR
en "El séptimo cielo"
CHARLES FARRELL
en "El séptimo cielo"

LAS MEJORES DIRECCIONES
HERBERT BRENON
en "Beau Geste"

"El séptimo cielo"

MARIA PREVOST
en "La Liga de Gertie"
LUIS ALONSO (Gilbert Roland)
en "Margarita Gautier"

FRED NIBLO
en "Ben-Hur"

COLISEUM Y CAPITOL CINEMA

Constituyeron los programas de estas salas las siguientes cintas, algunas de las cuales han obtenido un éxito y merecido éxito: «El cielo en la Tierra», de Metro-Goldwyn-Mayer, con Conrad Nagel y René Adoré; «El soldado», con Larry Semon; «Guzones comprensivos», con Joan Crawford, Carmel Myers, Francis X. Bushman jr. y Rocklee Bellows, de M. G. M.; «El estudiante naval», con Harold Lloyd, de Paramount, muy cómica y entretenida en extremo; «El triunfo de Billia», con William Haines, Sully O'Neil, Karl Dane y Juana Collins, y «La pequeña vendedora», de United Artist, en la que, además de volver a actuar a la bella Mary Pickford, podemos apreciar el admirable trabajo que realiza un joven actor que pronto se hará notar por su talento, Charles Rogers. «Las lindas pecadoras de New York», con Paulina Gagon, y «El Jansón y la carne», de M. G. M., con Greta Garbo, Jean Gilbert y Lucie Arnoux, son las dos cintas que en la actualidad se están proyectando en estas salas, la segunda de las cuales obtiene un gran éxito, gracias a su bello argumento y a la magnífica interpretación de sus actores.

KURSAAL Y CATALUNA

Las películas proyectadas han sido: «La dama atrevida», por los artistas Bebe Reeser, Luis Morán y Ben Lyon, película de la Pict. National, distribuida por Metro-Goldwyn-Mayer, de la cual la mejor es la interpretación; «Radiomaniacs», con Harrison Ford, Phillis Barver, Jack Duffy y Tom Wilson, bastante graciosas, de la Pict. Co., distribuida por Julia César, S. A.; «En alas de la tempestad», de la Hispano Fox Film, con Virginia Brown Faire, Noel Boyer, William Russell y el perro «Tranco»; «Erase una vez un Príncipe...» con Virginia Valli, George O'Brien y J. Farrell, M. Donald, también de la Fox, y espléndidamente presentada, teniendo en su desarrollo detalles técnicos muy bien vistos; «La Con-

quista del Palacio», con Josefina Baker, enviada en colores del Palacio de París, de la casa Verduguer, S. A., y «El fresco de las



LILY DAMITA

trinchera», con Syd Chaplin, de Warner Bros., también distribuida por la casa Verduguer, S. A.

PATHE CINEMA, PATHE PALACE, REINA VICTORIA, MIRIA Y GOYA

También fue próxima un estreno la empresa de estas locales. Fueron ellas «Raza de Hidalgos», de U. C. E., muy buena como a película española, con Elena d'Algy y José Nieto; «Amor del joto y del amor», con Agnes de Sorey y Harry Liedtke; «Madama no quiere tener hijos», de la Ufa, con

Maria Corda y Harry Liedtke; «Canción a la vida», con Angela Ferrary; «El último Vals», de la Ufa, con Sini Veron, Liene Hild y Willi Pfeilich, y «El molin de la perdona», con Ben Maynard. JUNIOR.

ALEMANIA

Josefina Bern fue contratada para la película de la Debi «Ellos baila Marietas».

La Condesa Agnes Esterhazy, bien conocida por los cineastas españoles, filma en la actualidad con Luis Ralph «El infierno de Cayenas».

Carmen Duni y Lya Christy figuran como estrellas en la nueva producción de la No Denal «Campesinos».

Brevemente darán comienzo en Berlín las primeras escenas de la interesante película «Una noche en Voshentras», para la cual ha sido contratada como actriz, Karin Bo, primer actor del Teatro Imperial de Tokio.

La censura inglesa no ha permitido la proyección de «Dinamitas». Fue necesario cambiar la película con el nombre de «Roberto Ferrera, Príncipe de los Asaltadores».

La Ufa ha contratado a un joven director de escena que procede de los estudios de Hollywood. Se llama Marcel de Sano, y se asegura que es español.

Willy Reiber, el gran director alemán, se ha marchado a París para estudiar los exteriores de la nueva producción de la Emelka «El jugador de dominó de Montmartre».

La Emelka iniciará pronto el rodaje de su superproducción «La majestad blanca».

Se hallan muy adelantados los preparativos para rodar en Berlín «Wera Mirzowa». Es una película de ambiente ruso, interpretada por elementos internacionales, entre ellos Goussie la Italiana, María Jacobini, el inglés Warwick Ward, el francés Jean Angelo, la rusa Lunacharski, el indiano Szarech, el polaco Gusto Bilancin, Rudolf Melkert, el director de escena, se hará el sueño, y hablará con gracia, después de haberse metido en serios problemas.

FERNANDO MENDEZ-LEITE

Munich, 7 de enero de 1928.

SE HA PUESTO A LA VENTA EL

ALMANAQUE-ALBUM

Editado por "LAS NOTICIAS", verdadero magazine cinematográfico, y en el cual figura

El Directorio General de Artistas del Cinema

Compre usted un ejemplar antes que se agote.

Precio, DOS pesetas.

CAPITOL Y COLISEUM

John Gilbert, Greta Garbo

y

Lars Hanson

en

El Demonio

y la Carne

El conflicto sentimental más intenso llevado
a la vanguardia

Adaptación de un drama de Sûdermann

GRANDIOSO EXITO

PELÍCULA NON PLUS ULTRA de



Los peligros que corren las "estrellas"

A pesar de lo bien organizada que está la policía de Hollywood, no se puede decir si no con un ojo alerta.

Los tribunales de justicia de California, no hace mucho detuvieron y sentenciaron a un individuo cuya intención era secuestrar a Mary Pickford y su volverla a los brazos de Douglas a cambio que éste estuviese dispuesto a hacerles un regalo de unos 200,000 dólares. Pero resulta que Fairbanks se había enterado del complot y se preparó para ir al sitio con uno de sus revólveres de ejército americano, calibre 40. Puede uno imaginarse el estado de los nervios de Mary. La pobre no se despegaba de su esposa ni para estornudar.

Gloria Gault, un joven, elegantemente vestido, logró entrar en casa de Gloria Swanson, presentándose a ella como «el Rey de la Liga de las Naciones», y con la firme intención de hacerla su reina; lo mandaron a un genitorio para que sus facultades mentales fueran sometidas a examen.

De estas historias sus periódicos dicen cuenta, pero no lo han hecho lo mismo de los robos y de las amenazas de que las estrellas han venido siendo víctimas.

Una noche del pasado otoño, Theda Bara y Charles Brann, su esposo, volvieron a su casa después de haber pasado la velada en la de unos amigos. Al entrar ella en su cuarto, vio a alguien que trataba de ocultarse tras un ropero. Sin titubear se dirigió al silló y agarró al intruso por los hombros.

—Puede usted imaginarse mi sorpresa — dijo la señora Bara — cuando me di cuenta de que se trataba de una mujer. Encendi la luz y pude ver que la chica era casi una niña, tenía en sus brazos mis picles, un vestido de baile y un buen número de mis más finas prendas de ropa interior. Al ver que yo me dirigía al teléfono cayó de rodillas ante mí, y con los ojos llenos de lágrimas me explicó que la perdularia y asegurándome que jamás volvería a hacer tal cosa. Según me enteré después, la chica había salido de salir de una casa de corrección.

¿Qué podía yo hacer si no dejarla ir?

Gloria de la Agneta Ayres encontró su casa en completo desorden y a su camarera encerrada en uno de los cuartos del segundo piso. La chica estaba más muerta que viva. Titubeando de miedo pudo, al fin, decir que a eso de la una y media de la tarde, un individuo de mal vestir llamó a la puerta y preguntó si la señora de la casa había dejado unas prendas de vestir para el tintorero.

Cuando me volví para ir a ver, asió un revólver, ordenándome entrara en este cuarto, sin el que me encerró con llave. La fiesta acabó a la señorita Ayres 100,000 dólares en joyas, picles y vestidos.

En una noche de invierno, Pola Negri oyó pasos en la arena del parque; se levantó y envuelta en un pañuelo se asomó a la ventana. En aquel momento el malhechor se había acercado a la casa y trataba de escucharla valiéndose de sus escuchaderas. Pero no terminó porque los repetidos disparos que hizo al atrá Pola con su automática ahuyentaron al ladronzuelo.

Esta debe ser cosa de mi vecinita Pola — me dijo Ernest Lubitch, que vive en la casa próxima.

Pronto se cansó de disparar y volteó rotos a dormir tranquilos.

Pola se cansó de disparar, pero quedó re-

putada como una gran tiradora. Sea lo que fuere, hace dos años que la gran mayoría de lo del prójimo, la deja dormir en paz.

De estas señoras, probablemente el más optimista fué el que entró en casa de Madeline Hurlock en la Avenida Lux, con la intención de echar mano a joyas y ricas prendas de vestir. Y era que la chica acababa de ser graduada por de las bellezas de Mack Sennett!

Pero tal vez nos equivocamos; tal vez el ladrón era conservacionista de exóticas trajes de baño.

Se nos informó que el sujeto en cuestión se salió con la suya, y que demuestra que estaba mejor informado que nosotros. Se fué con joyas y vestidos por valor de tres mil quinientos ochenta y un dólares.



Una escena trágica de la sangre manda.

Ustedes no saben lo estafados que se ponen las estrellas cuando en los periódicos se hacen públicas estas prematuras!

Hace cosa de una semana dejaron a Virginia Lee Corbin sólo con un par de pijamas y el vestido que llevaba. Todo lo demás, abrigos de pieles, vestidos de noche y collar, sombreros, zapatos, ropa interior y hasta artículos de tocador, fué suado de su casa, situada en el Boulevard Plymouth de Hollywood.

Cuando lo dicho, no le dejaron otras prendas de vestir — que un par de pijamas y el vestido que llevaba. Si la hubieran sorprendido en su casa, la dejaban... La policía, que siguió la pista de los ladrones, sólo pudo recuperar unos guantes y dos pares de medias.

Un joven se presentó un día en el estudio deseando ver a Charles Ray. A las preguntas del guarda contestó:

—Tengo en mi posesión el secreto de la humana felicidad, pero no puedo revelárselo a no a Charles Ray o a Meighan.

No lo llevaron en automóvil al cuartel. Creo que está allí aún.

Mientras Jack Dempsey se hallaba ausente de su casa, con objeto de prepararse para sufrir su primer encuentro con Tunney, Estelle Taylor, su esposa, oyó cierto ruido en la copa de un árbol plantado al pie de su ventana. Con la ayuda de una linterna eléctrica, pudo distinguir a un hombre en las ramas, pero sin pudiendo contenerse, dió un grito. Al oírlo, el individuo dejó caer cuanto en las manos tenía y se dió a la fuga. A la llamada telefónica acudió la policía.

Cuando los agentes de seguridad llegaron el malhechor podía cómodamente haber pa-

sado la frontera — dijo Lubitch a los chicos en su proceso.

La vida de la prosperidad, del lujo y de la comodidad, por eso induce a esas aves nocturnas que en los hogares de las estrellas del cine les aguardan magníficas ocasiones.

El haber sido habido de sumados, ascendidos a tres y cuatro mil dólares a la semana, para los de la dife, excita sus instintos y se hace creer que sus cuartos de todo están impregnados con billetes del tesoro de la república.

No hace mucho, una semana tal vez, un muchacho de Fresno, California, escribió a Lew Cody y a Douglas Fairbanks, pidiéndole los tres mil dólares por hallarse sin empleo. Fairbanks echó a correr el escrito, pero Cody llevó a las autoridades de curules el escrito que le había sido dirigido y obtuvo la absolución del acusado.

La chica confesó su delito:

—Sean qué sabe que me contentaría.

Los jueces fueron benevolos con el grupo por consideración a su madre gravemente enferma.

En un restaurant del Boulevard Hollywood, se hallaban sentadas frente a una mesa dos individuales hablando en voz apenas audible. Su aspecto era sospechoso y, por no haberlos visto nunca entre el número de los asiduos, llamaron la atención de uno de los camareros. Hicimos la observación de que las hacer objeto, podíamos llegarle fragmentos del diálogo que sostenían.

—Será mejor que tengo los instrumentos hechos para dar el golpe a la una de la noche.

—Será mejor a las diez, la cría está enferma.

—¿Trataja Norma?

—De lo lindo. Hazme una nitura que se acostara después de las doce.

—La cosa parece fácil.

—La más fácil que he tenido entre manos.

Transcurridos unos minutos, se levantaron y abandonaron el establecimiento. El camarero se precipitó en la casilla del teléfono: —Acaba de ir a dos hombres haciendo planes para ir a robar esta noche en casa de Norma Shearer. Retarán allí entre la uno y las dos. Esperarán hasta que la señora de la hermanita de Norma se haya dormido.

La policía, agradecida, envió a algunos de los suyos a vigilar la casa, encendiéndose entre los arbustos. Toda la noche estuvieron de guardia; la misma hicieron al siguiente día y al otro y... nada.

No se ha podido averiguar aún si se trataba de otra Norma o si vieron a las guardas, pero nada ocurrió a Norma Shearer.

A «Belle Montana le robaron su automóvil y también a Jobyna Baletan.

A Bobé Daniels le robaron un día un individuo con intenciones de apoderarla, no se sabe por qué razones. La policía le robó el guante.

Y... no acustariamos de cooler.

Las estrellas del cine no vivan en paz. La casilla tós del polí no les quitó la vista de encima.

Esto es sólo un recortillo, que quebrantamos, de la vida íntima de los artistas. Como ven, no todo en el mundo es crímenes, ni siquiera en el de Beverley.

A. L. WOOLDRIDGE.

Viendo rodar las escenas finales de la película española "Rosas y espinas"

Esta noche le esperamos a usted a las doce, en el "hall" del Hotel Nacional para que presencie el rodaje de las últimas escenas de nuestra película.

—¿Qué película? pregunta ya sorprendida.

—"Rosas y espinas".

Al sorpresa sube de punto, "Rosas y espinas" se empezó a filmar a últimos del pasado mes agosto y ya la suponíamos en explotación.

Una las diez menos cuarto cuando el "metro" me deja próximo al Hotel Nacional. A poco me encuentro entre los particulares, como el vulgo ha dado en llamar a los artistas cinematográficos. Uno cuantos amigos que me saludan y enseñada la voz de Antonio Sánchez, director de "Rosas y espinas" que me reconoce.

—¿Por fin acabamos, amigo Torres?

—¿A qué ha obedecido esta demora tan prolongada?

—Causas de fuerza mayor, como dicen los negociantes.

Antonio Sánchez es un entusiasta de la cinematografía. Su nombre ha merecido repetidos elogios como director y yo le recuerdo asimismo como autor de guiones; el de "Rosas y espinas" es suyo y suyo también otro que no tardaremos en ver rodar.

—¿Ambos hoy? le pregunta.

—Los interiores, sí. Luego me quedan dos días de trabajo. Después...

—La terrible prueba privada, donde los actores empiezan a dormer o a fortificarse, según la opinión de los empresarios y administradores. ¿verdad?

Tengo lá en mí película, "Rosas y espinas" no es una producción de pretensiones, sin embargo, he procurado que sea de pá-

lido. El asunto, aunque español, está desdoblado a la "americana", está es, manteniendo el interés su constante tensión y cuidando de suceder los acontecimientos benitos.



La bella rosa, Amelia Sánchez, protagonista de la nueva película española "Rosas y espinas", expone admirablemente su rol "rosa", que es la clave de su espina en el corazón.

Confesión aparte, lector: Yo siempre he sido opuesto a las películas de ambiente his-

brido y a las "americanadas". Cuando algo dice de una cinta española es muy "americana" me pongo a temblar; por ahí escapará el desmoronamiento de nuestra industria. Yo juzgo que dada nuestra carencia de elementos técnicos y numéricos, no nos queda otro recurso para poder aspirar a ser un país productor, que recurrir a nuestra historia y a nuestros costumbres, de tan rica e inconfundible personalidad, que ello nos basta para construir un género de películas de fácil aceptación en los mercados extranjeros; claro que para lograr este propósito es preciso que todas y cada una rindan culto al arte y al sentido común, ya que uno y otro tienen fácil aceptación en todas las manifestaciones cinematográficas. Pretender realizar en España, por ahora, películas de asunto universal, es tanto como ir a la búsqueda entusiástica. Y más que si las resolvemos a la "americana"; nuestro carácter es diferente al de los demás países y no disponemos de música para captar sus costumbres y sus gustos sin caer en lo grotesco, que es precisamente lo que les ocurre a ellos cuando intentan producir el ambiente español. Extrañamos el material de nuestras propias entenas y no lo vertemos la línea si no queremos hacer el papel de esos pobres horteros que aprovechan el carnaval para vestirse de etiqueta, creyendo que los van a tomar por aristócratas de mucha abeja y la única que consiguen es servir de maría a la multitud.

Nada de caricaturar, señores editores. España tuvo siempre y continuará teniendo una bien definida personalidad en todas las bellas artes. ¿Por qué no ha de procurar tenerla en la cinematografía?

Por la gran avidez del hotel descendían varios intérpretes de la película vestidos

FILMS es la mejor revista
cinematográfica mensual
Precio: 1 peseta



Un bonito efecto de luz de "Rosas y espinas", que confiere mérito procedimental a personajes. Intérprete Srta. Amelia Sánchez.



"Rosas y espinas". Al fondo, en pie, José Ruiz Mirón, intérprete y propietario de la cinta; Andrés Non Gervasio y Amelia Sánchez. En el suelo, Darío de Karó.



Nuestro compañero Mauricio Torres rodeado de los intérpretes de Rosas y espías

haraposamente gitano, pobres—, cuyo lodamento contrasta con la sencillez del escenario, y con la elegancia de los viajeros que arrollados en los amplios sillones, esperan pasar un rato de agradable entretenimiento viendo impresionar la película.

Acuña añches, la muñequita de los ojos parunchinos, de cuya ductibilidad artística y juvenil hay que esperar días de triunfo, se acerca a nosotros.

—En plan de protagonista, ¿eh?...—le pregunta.

—Eh, señor.

—¿Quieres adelantarme algún juicio?

—Que si mi trabajo responde al cariño que pongo en él, me agradecerá.

Otros protagonistas son Andrés San Germán, Burón de Kardz y Dolores Meelo. Todos se muestran ágiles y en mayor intensidad Navón de Kardz, quien a estas fechas está preparando el equipo con dirección a Francia, donde se filmarán los interiores de una nueva película española, "El León de Sierra Morana", editada por el señor Cuatrecasas.

Van llegando nuevos intérpretes y entre ellos diéologo a una triple ofensiva, la manifestada Esperanza Hitaiga, que hace su debut en el arte mudo. Viene también Arrigón Ortega, Clotilde Romero y el popularísimo Manuel Bola de Velasco (Patinet), el actor que, según él, ha dado más de sí: hace años jugaba 133 días y hoy no pasa de 70.

Florentino Hernández Ortol, que rueda la película, estudia la colocación de unos plátanos para tener una escena en sentido

vertical y otra con fondo de espejos. Quié, el electricista, y sus señores distribuyen por el "hall" un sin fin de avíos.

—¿A qué esperan para empezar?—pregunto a Antonio Sánchez.

—A que venga el capitalista.

—¿El capitalista...? Pero es que ese señor se niega en...

—Ese señor toma parte en la película. Debe usted conocerle, José Ruiz Mirón, de la compañía Alba-Rouffé.

Me asombra no Queo Buñe: Un artista de la escuela hablada que se gusta unos males de duros en hacer una película...? Indudablemente, el veneno de la cinematografía no respeta clases.

Ruiz Mirón no tarda en llegar. Es joven, dicharachero, optimista e improvisador de chistes regulares, malos y peores. Con él viene un profesor de violín.

—Me traigo esta maravillosa caja munda!

—dice Micó presentando al violonista — pero que nos ponga en situación en las escenas sentimentales. La música no debe faltar en los estudios cinematográficos, es un excofondo colaboradora del director. Claro que algunos en la asientona, los sordos, pongo por en so, pero a esig se les la cilla la aparticellon y la leen.

El chiste es "patético" horri-somamente. Esta película, como tantas otras, apenas empezada dió margen para una multitud de chuletas desleídas. Fue tomada a bruen y la sálira se cebó en ella despididamente. ¿Razonos? La modestia que presidió sus primeros pasos. No obstante, sus componentes rian y trabajan con entusiasmo descomulg: ¡Ojalá no se vean modificadas sus Destinos! Hasta el mismo capitalista que más siempre anda ser la personificación del despotismo y más heinar, sobre todo cuando la película le toca a su fin y los puntos han desaparecido en babillos extraños— aquí es quizá el elemento más festivo, más desprecupado, más aplicado, al extremo que ya nada de formalizar unos contratos para un segundo film. ¡Película modesta! ¡Película de juventud! ¡Qué sorpresa nos prepara!

—¿A rodar!—grita Antonio Sánchez.

La luz blanca de los arcos baña la escena. Una anciana estratificada por un lejano y triste recuerdo, habla con un actor. Una comedia amarga una visita. Penetra el el silente portador de una agradable noticia que pone la felicidad en el centro de la película. El visitante hace media para regresar inmediatamente acompañado de unos pobres gitanos. El más joven de ellos se acerca a la vieja hermosa. El viejo toma una onanías sentimental...

Sea las base de la mudanza y aún quedan por rodar muchas escenas. Los viajeros que piensan pasar un rato agradable, se han retirado a sus habitaciones desoladas, abarrotadas. Ellos que se habían figurado que la impresión de las películas era una orgía...

Yo también decido retirarme. Voy la emborrachosa a Antonio Sánchez por ser la primera película que dirige y me "acurro" a la calle antes que Ruiz Mirón me "coloque" uno de sus chistes espasos de quebrar el cerebro a una estarna de bronce.

Madrid MAURICIO TORRES



Una bella escena que mucho dice en favor de la extraordinaria belleza del film de Peruch "La Cruzada María."



**NUESTRO
CONCURSO**

Gazapos pelicularos

EL CABALLERO DEL AMOR. — El director de esta película, influenciado, sin duda, porque en los casos de amor lo extraordinario es lo corriente, ha confeccionado una escena del siguiente modo:

Cuando el protagonista (John Gilbert) se encuentra en una posada y llegan, para prenderle, los escuadras del Rey, y a que sus compañeros ponen la punta de su espada en el pecho de Gilbert, este, rápido como el pensamiento (claro, en caso no admita tres cosas raras), coge un plato lleno de agua en la mano y lo arroja al rostro del capitán o sátrapa mismo, cesa la cuerda de la araña de velas, las cuerdas caen sobre el pobre capitán que se cae con las cadenas y no puede sentir en su rostro de los soldados.

El lance resulta algo chabacano, pero ahora viene el gag que lo corona. Las velas se apagan todas menos una, la cual es pinchada por un soldado y también se apaga, y la escena queda a oscuras. (Cá, no señor, iluminada) — R. García y Molina, Barcelona.

AL BORDE DEL DESIERTO. — La luz de algunas escenas pone en la duda de si fueran fumadas en noche de luna o en días de sol de invierno. Lo más probable es que entre las dos ande el juego. Ya hace años. — D. P. B., Castellón de la Plana.

UNA AVENTURA EN EL METRO. — ¿Cómo puede tener una persona desconocida una pesadilla en la que se le aparecen cuantos le rodean y los que no le rodean sin haberles visto en su vida? Además que un desvanecimiento no es un sueño que da lugar a que la pesadilla brinque en la imaginación. — J. M. G., Barcelona.

VENGANZA GITANA. — La princesa Anita, al regresar al castillo, salta a recibirle los soldados, y una vez dentro del mismo, cierra una gran puerta que, al parecer, tendría que ser de hierro, pero es de hierro pelicularo, pues se hunde y arruga, descubriendo que es pintada en una decoración. (Lástima, pues la cinta está muy bien en conjunto) — J. M. G., Barcelona.

LOS AMORES DE MANON. — A Fabián (John Barrymore), le encierran en la jaula de los hambres que han de ser deportados, y se observa bien que todos están completamente libres de pies y manos, pero al cabo de un momento, y sin haber nadie entrado en la jaula, aparecen todos con pesadas cadenas y sin poder moverse. Por más que me ruco la frente no sale la explicación de esta enigma. Señor Director de la película, ¿es usted tan amable de rascarse también la frente, a ver si sale el origen de la cosa, más de que no lo tenga mencionado en su jaula? — B. R. F., Torreon.

EL TRASATLANTICO. — La protagonista María Jacobini, envía en una carta a un amigo que le sigue a su hijo, que está en grave peligro en poder del tirador de cachibos japonés, pero la letra del sobre es temblorosa, perfectamente explicable en una madre que tiembla por la suerte de su hijo, pero no armoniza con la letra del texto de la carta, vigorosa y firme, como la de una persona que no pasa por tal trance. (En pequeño más de indecencia, amigos pelicularos) — F. C. M., Madrid.

UNA YANKEE EN LA ARGENTINA. — Cuando Gloria Swanson entró en casa de Avenida 360 años, en la que ella está fuera, un criado de esta le presenta un espejo para que se mire lo peinado que está. En este espejo el peinado debería ser la imagen de la habitadora, como de ninguna manera su figura, por que ella en esta casa no se veía en el espejo, lo que sería sería el peinado dando al espejo el espejo estaba situado a su cuerpo y de esta manera era imposible que se viera. Yo lo siento por el espejo, que hizo el espejo en espejo. — J. T., Madrid.

EL SECRETO DE LA MINA. — J. P., Barcelona. — El género que usó la cinta en esta película lo he leído publicado en el núm. 37 de 7 de octubre pasado, con los nombres A. A. F., Barcelona, que también lo advertió, anunciando antes de su publicación aproximada. (Nota de la R.)

LO QUE TODA MUJER QUIERE. — Nueva Sincara se dirige a tomar un baño llevando el pelo a lo chico y sale de aquel con un hermoso peinado, largo y rizado. (De qué sería el baño, que hizo este peinado? Bueno está materia, pero es mejor no volver sobre ella.) (Anuncio de las habitadoras) — act. 7 J. 2., Barcelona.

LA TORRE DEL DIABLO. — En una escena de las que salen en escena en esta cinta, se ve un castillo que dice: «Fortaleza Torneo», y en los tiempos a que se refiere esta película no existía ese castillo. — R. A. D., Alira.

EL ANILLO RUBÍ. — Escena, desde la una escena en que se habla, envía un telegrama a su hermano de New-York. (Ten cuidado que son varios directores de películas y no confundas al de esta cinta con el que envía una estación telegráfica) — J. P., Barcelona.

EL FANTASMA DEL PUERTO. — Escena misteriosa y el mismo hombre dice una que debe haber sido la antepara el castillo, pero como se adelantó en este caso que figura ha sido adelantado por una figura de cera, no sé qué podrán añadir los directores, como no sea a la cinta de estudio. — J. M., Barcelona.

ENTRE LAS ROCAS DEL ACANTILADO. — La acción de la película o banda del «Fines», se tira al agua y a medio largo el agua comienza a ser en la acción alguna de haberse mojado. Luego, cuando sale con el agua, se dice con un peinado que ha estado dentro del agua recientemente, seguramente como dirigió la situación de esta cinta. Lo haré desde dentro de una cámara, y así ha estado esta película. — act. 7 J. 2., Barcelona.

LA INSTITUTEUR DE ALICIA. — El padre de Rosa, su novia y el padre de ésta, salen de casa del juez con el acta de liberación de Alicia, momento a punto, muestran un acto y en la carretera sale abran con otra, haciéndose trizas el volante, pero en el segundo, que seguramente era bilimitado como un trazo. El novio y el padre de Rosa se casaban de una manera para recomponer su vida y ligura a la verja de la prisión, momentos en el auto destruido, pero Alicia muere como el tal caso le hubiese ocurrido, el padre de Rosa, su novia, el padre de ésta y el abuelo con la más leve señal de duda. Nada entre dos platos, toda la familia en un momento y contrasta como el Director de esta película después de haberla entrado por fuera. M. C. G., Barcelona.

RESURRECCIÓN. — Al salir botosa (Dolores del Río) de la casa de la tía del príncipe Dimitri (Rodrigo Rodríguez), hace un salo espléndido, y al mirar al cielo en el que pasa un cometa junto con una aurora boreal, ya aparece negra noche. (Hay que fijarse, señores, en no confundir las cosas) — J. S. P., Pueblo Nuevo.

DON JUAN. — Dos breves observaciones a esta hermosa película.

Al principio de ella el señor de Mandara viste a caballero de la época de Carlos I de España, y en cambio, Don Juan, durante toda la película viste al estilo de veinte años antes.

En el tiempo de Don Juan no era que vi viniera César y Lurdes Borgia, pues aquel murió en febrero de 1507, y en cambio el rey Carlos I de España no empezó a reinar hasta los años 1516 a 1518, de lo que resulta que don Juan nació antes que su padre o que César Borgia resultó para que se impresionara esta película. — J. M., Barcelona.

VARIETE. — Realmente hay variedad en esta cinta. En un rótulo que habla de dinero oculto francés, como moneda corriente en Alemania, que es donde se desarrolla la acción, en otro sujo simpático por simpático. En la escena de un café un individuo dibuja sobre el mármol de una mesa a dos de los protagonistas, y cuando aparece el dibujo otra vez a la vista del público, sale del revés sin haberse movido la mesa. Esta película es de la marca U y aparece la U y la A mayúsculas y la I minúscula. — J. T. P., Ciudadela.

Reservados los
SEÑORAS
La originalidad y el
buen gusto de las
modales de señoras
de la
MAISON GERMAINE
6, PUERTAFFRISA, 6

Peluquería de Señoras
ANTONIO VILA
Masaje, Manicura, Depilación de
las cejas, Champú, Ondulación
(Marcel y permanente), Tintura
Henné a 10 pesetas aplicación.
SANTO DOMINGO, 15, y SAN
PEDRO MARTIR, 30
Teléfono 3975 G. :: GRACIA



Depilatorio BOB
Suprime el vello rápido y
suavemente
No irrita el cutis
PTAS 3 EL FRASCO
en Perfumerías y Droguerías

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

Se da esta vez ocasión al concurso y concurso que se siguen celebrando en el cine, para hacer saber a los señores que a pesar de todo, en la actualidad de algunas películas se ven algunas películas, como son las películas de acción, de comedia, de guerra, de ciencia ficción, de aventuras, de misterio, de amor, de acción, de guerra, etc., que están tanto en el momento de las películas del cine como en la vida del público.

Toda explotación o desarrollo que se va a hacer en el cine, y a la vez en el teatro, con el objeto de hacer saber a los señores que a pesar de todo, en la actualidad de algunas películas se ven algunas películas, como son las películas de acción, de comedia, de guerra, de ciencia ficción, de aventuras, de misterio, de amor, de acción, de guerra, etc., que están tanto en el momento de las películas del cine como en la vida del público.

BASES

Toda esta vez se da ocasión al concurso y concurso que se siguen celebrando en el cine, para hacer saber a los señores que a pesar de todo, en la actualidad de algunas películas se ven algunas películas, como son las películas de acción, de comedia, de guerra, de ciencia ficción, de aventuras, de misterio, de amor, de acción, de guerra, etc., que están tanto en el momento de las películas del cine como en la vida del público.

En la actualidad del cine, como en la actualidad del teatro, con el objeto de hacer saber a los señores que a pesar de todo, en la actualidad de algunas películas se ven algunas películas, como son las películas de acción, de comedia, de guerra, de ciencia ficción, de aventuras, de misterio, de amor, de acción, de guerra, etc., que están tanto en el momento de las películas del cine como en la vida del público.

PREMIOS

Generalmente se presentan los datos relativos a las películas que se van a hacer en el cine, con el objeto de hacer saber a los señores que a pesar de todo, en la actualidad de algunas películas se ven algunas películas, como son las películas de acción, de comedia, de guerra, de ciencia ficción, de aventuras, de misterio, de amor, de acción, de guerra, etc., que están tanto en el momento de las películas del cine como en la vida del público.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. _____ habitante en _____

Provincia de _____ calle _____ núm. _____

Este _____ puerta _____ remite para el concurso, y de acuerdo conformidad con las bases publicadas, el gazapo de su belleza que es como sigue

Zeiss Ikon A.G., Dresden

(Unión de las marcas: Contessa, Ernemann, Goerz, Ica)

“HAHN - GOERZ” &
“ERNEMANN”

Las máquinas cinematográficas que reúnen los más modernos perfeccionamientos

PIDANSE LOS
CATALOGOS GRATIS

a los concesionarios generales:

C. & G. CARANDINI, LTDA.



BARCELONA - VIA LAYETANA, 21



HERNAN CORTÉS, 18 - MADRID



LAS SELECCIONES
GAUMONT

"DIAMANTE AZUL"

Presentan

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

Película Film - Selección Homalga Film



Cuidadísima y fiel evocación de las más célebres aventuras del caballero de la triste figura y de su fiel escudero

SANCHO PANZA

Creados por el príncipe de las letras españolas
MIGUEL DE CERVANTES

Su próximo ESTRENO constituirá uno de los más clamorosos éxitos que registran los anales de la cinematografía

